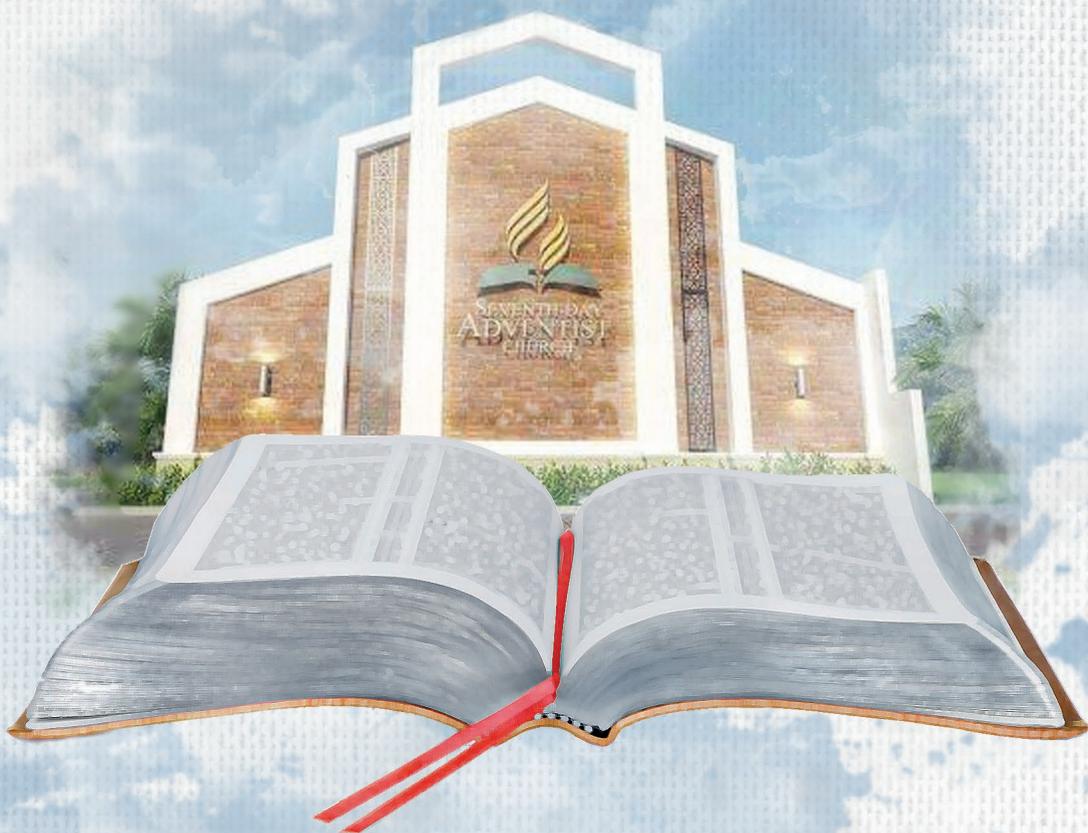


SERMONARIO MENSUAL DE
Mayordomía
Cristiana



SERMONARIO MENSUAL DE
Mayordomía
Cristiana



SUMÁRIO

<i>Enero</i>	5
<i>Febrero</i>	13
<i>Marzo</i>	19
<i>Abril</i>	24
<i>Mayo</i>	30
<i>Junio</i>	41
<i>Julio</i>	47
<i>Agosto</i>	55
<i>Septiembre</i>	63
<i>Octubre</i>	69
<i>Noviembre</i>	74
<i>Diciembre</i>	81

ORIENTACIÓN SOBRE EL SÁBADO MENSUAL DE MAYORDOMÍA

Las iglesias en la División Sudamericana hace algunos años vienen dedicando un sábado por mes a un programa orientado a la Mayordomía Cristiana. Por entender que Mayordomía Cristiana es un movimiento que lleva a la iglesia a tener un contacto más íntimo con Cristo, ese sábado debe ser bien aprovechado y de inspiración para la iglesia.

El objetivo es formar mayordomos. Una gran definición de Mayordomos sería: Un mayordomo es un creyente (adorador/seguidor) de Dios que reconoce la soberanía de Jesucristo en su vida las 24 horas de cada día, los siete días de la semana. Los mayordomos entienden que existen en el mundo para ser colaboradores de Dios y administradores de sus recursos; y son llamados a una vida de obediencia, fidelidad, servicio, sufrimiento y adoración. Los mayordomos se comprometen con la misión de Dios “para hacer discípulos” de todos los pueblos.

Con ese objetivo en mente oramos para que la grandeza del poder de Dios bendiga cada programa mensual de mayordomía en su iglesia.

PASOS PARA APROVECHAR MEJOR LOS SÁBADOS DE MAYORDOMÍA

1. Este sermonario abarca varias áreas de la fidelidad cristiana como la comunión, el cuidado del cuerpo, de los bienes, del tiempo y de los dones. Si por alguna razón, el predicador del sábado de mayordomía no desea usar el sermón propuesto en este sermonario, preste atención para que a lo largo del año los sermones no sean sobre un solo tema. No corra el riesgo de que a lo largo del año la iglesia escuche sermones solo sobre el uso de los bienes o del tiempo o sobre diezmos y ofrendas.
2. Preparar los detalles del programa. El sábado de Mayordomía no debe ser solo el sermón del culto divino. Se pueden agregar algunos detalles para aprovechar ese día.

ALGUNAS IDEAS:

- Póngase de acuerdo con su pastor para que el viernes los grupos pequeños vean el testimonio del Probad y Ved en el momento de testimonios al inicio de la reunión del grupo pequeño.
- Dé atención especial a la recepción de la iglesia ese día.
- Planifique previamente la música y los cantos que se usarán durante el programa.
- Invite al predicador con bastante anticipación.
- Supervise que cada sábado del año se use el Probad y Ved en el momento de las ofrendas.
- Este año tendremos una novedad; la adoración infantil para los sábados de mayordomía tratará de temas relacionados a la mayordomía cristiana en un lenguaje para niños, póngase de acuerdo con el departamento infantil para que ese material se presente en la iglesia. Material disponible en el sitio: <https://www.adventistas.org/es/ninos/>
- Algunos sábados del año pida al líder de Jóvenes de su iglesia que se responsabilice también por el culto joven de ese sábado y prepare un culto joven inspirador. Todos los sermones están disponibles en Word y PowerPoint en el sitio: <https://www.adventistas.org/es/mayordomiacristiana/>

De acuerdo con su pastor, ¡nove! Haga de ese día un día esperado por la iglesia.

Ante cualquier duda, entre en contacto con su pastor o con el líder de Mayordomía de su campo.

Que Dios le bendiga en la ejecución de ese sábado que tiene como objetivo consolidar en cada miembro de su iglesia el hábito de buscar a Dios y dedicar todo lo que es y todo lo que tiene a la causa de Dios.

Un gran abrazo,

Equipo de Mayordomía Cristiana de la División Sudamericana.



Enero

EXPECTATIVA Y PACIENCIA

DOS CLAVES PARA LA ESPERA DE LOS ÚLTIMOS EVENTOS

Romanos 8:19-25

INTRODUCCIÓN

El texto que leímos presenta uno de los diversos contrastes Paulinos. En varios momentos los escritos de Pablo parecen contradecirse en sus enseñanzas. Hay momentos en los que parece estar contra la ley: “Vosotros habéis muerto a la Ley” (Rom. 7:4), y en seguida dice que la ley es “Santa, justa y buena” (Rom. 7:12). En otros momentos él parece estar desmereciendo el judaísmo (Rom. 2:25-29) y en seguida dice que ser judío tiene muchas ventajas (Rom. 3:1-2). Cada una de esas aparentes “contradicciones” tiene una linda y profunda explicación.

ANHELO Y PACIENCIA

La aparente contradicción del texto de Romanos 8:19-25 es que en el versículo 19 Pablo habla sobre esperar el regreso de Cristo con “anhelo ardiente” y en el versículo 25 menciona que hay que esperar con “paciencia”. La pregunta que tenemos que hacer es: ¿debemos esperar los eventos finales con anhelo ardiente o con paciencia?

Para comprender ese texto necesitamos comprender el contexto del capítulo ocho. Ese capítulo es un contrapunto o una respuesta al capítulo siete. En el capítulo siete, Pablo usa trece veces la palabra pecado, y trece veces la palabra muerte. Pablo presenta en ese capítulo la falencia del hombre que vive en la carne. Y en el capítulo ocho, Pablo está llegando al auge de su carta a los Romanos, y algunas de las palabras clave del capítulo ocho son: Gloria, vida, esperanza, hijos, herederos, redención.

En el capítulo ocho, él quiere orientar los ojos de sus lectores a la bendita esperanza de la redención completa en Jesucristo. En los capítulos anteriores presentó lo que la cruz hizo por nosotros y lo que la cruz está haciendo en nosotros y finalmente lo que la cruz hará por nosotros. Pero mientras la redención completa no llega, en el capítulo ocho presenta dos consejos sobre cómo esperar la redención.

El primer consejo es el de los versículos 19 y 23, él dice que no solo los niños, sino también nosotros debemos esperar con “anhelo ardiente” la redención.

Esa es una expresión muy fuerte y para que usted la entienda debe crear una imagen en su mente. Imagine a alguien en puntas de pie, con el cuello estirado y con el cuerpo inclinado hacia adelante, con la mano en la frente y cerrando un poco los ojos para mirar fijamente a un punto en el horizonte de donde vendrá lo que espera. Eso para Pablo es el anhelo ardiente. En la traducción Phillips ese pasaje fue traducido así: “Toda la creación está en puntas de pie para ver el maravilloso espectáculo de los hijos de Dios recibiendo lo que les pertenece”.

En el segundo consejo, en el versículo 25 dice que debemos: “esperar con paciencia”. Como en todas las aparentes contradicciones de los escritos de Pablo esos pasajes no se excluyen sino se complementan. Es como si estuviera diciéndonos: Hay una manera correcta y una manera incorrecta de esperar la redención y los eventos finales. Usted no debe esperar con tanta paciencia que termine perdiendo la expectativa; y no puede esperar con tanto anhelo que acabe perdiendo la paciencia. Pero en la vida cristiana

muchas veces es difícil mantener un equilibrio entre anhelo y paciencia.

ANHELO IMPACIENTE

Empecemos estudiando la manera incorrecta de esperar la redención.

Algunos dan un énfasis exagerado al anhelo y no tienen paciencia de esperar las promesas, generando lo que yo llamo un anhelo impaciente. Ellos quieren experimentar ahora lo que todavía no está disponible.

Cuando una persona comienza a predicar que aquí ya podemos tener la victoria completa sobre el pecado, que en los últimos días surgirá una generación sin pecado, está permitiendo que el anhelo ardiente de la gloria salga de su senda y genere un anhelo impaciente. Infelizmente, esa enseñanza lleva inevitablemente al legalismo amargo o a la hipocresía. Como yo anhelo oír decir a Jesús: “Vuestro conflicto ha terminado”, cuando escuchamos expresiones como esas entendemos que nunca más tendremos luchas contra el pecado, pero esa frase solo la oiremos frente a la puerta de perlas del cielo.

“Jesús abre ampliamente las puertas de perla, y entran por ellas las naciones que guardaron la verdad. Allí contemplan el paraíso de Dios, el hogar de Adán en su inocencia. Luego se oye aquella voz, más armoniosa que cualquier música que haya acariciado jamás el oído de los hombres, y que dice: “Vuestro conflicto ha terminado” (El conflicto de los siglos, p. 628).

Entonces, tenga cuidado con ese anhelo impaciente de querer anticipar la perfección y la victoria completa.

Al anhelo impaciente también lo demuestra una persona cuando comienza a buscar en Internet videos especulativos sobre los eventos finales, videos sobre el decreto dominical, persecución y ecumenismo. Todo eso sucederá, pero está en el tiempo de Dios, no en el mío. Dios está actuando en la historia para efectuar

nuestra salvación, pero si su “anhelo ardiente” es concentrarse solo en la especulación de los eventos, usted podrá perder el enfoque de los eventos finales. El centro de los eventos finales debe ser Cristo y no persecuciones, decretos, bestias o ecumenismo. Eso no quiere decir que no debemos estudiar las profecías o conocer el momento histórico en el que vivimos, por el contrario, debemos estar siempre alertas y vigilantes. Lo que no debe ocurrir es la especulación y creación de teorías que no tengan un claro respaldo en la Palabra revelada.

Cristo está al control del tiempo y de los eventos. Él volverá como lo prometió para establecer el reino eterno; y si perdemos el foco en Cristo podremos perder el evento principal de las profecías bíblicas, el regreso de Cristo.

PACIENCIA IRRESPONSABLE

La segunda manera equivocada de esperar el regreso de Jesús es lo que llamo paciencia irresponsable. Algunos dan un énfasis exagerado a la paciencia y terminan cayendo en el letargo, la apatía y la frialdad espiritual. Cuando las promesas de la segunda venida ya no encienden su corazón y usted va siendo vencido por la incredulidad, eso quiere decir que usted tiene una paciencia irresponsable.

Si usted estudia los sermones de Cristo notará que ese tema era la base de muchas de sus enseñanzas. Un día él predicó un sermón sobre dos siervos, uno que estaba preparado para el regreso de su señor, y otro que no tenía nada preparado. Ese sermón está registrado en Lucas 12:43-46. ¿Cuál era el problema de ese siervo sin preparación? Él se volvió tan paciente que perdió el anhelo. Él sabía y creía que su señor regresaría, pero dijo “en su corazón” mi señor tarda en venir.

¿Será que ese no es su problema? Usted cree en el regreso, usted canta sobre él, sigue a la iglesia que proclama la segunda venida, ¿pero es tan paciente que perdió el anhelo? Y el gran peligro es que eso sucede en el corazón, usted no necesita proclamar que no cree en el regreso de Jesús, no perdió la fe, todavía lee sobre ese

asunto, canta sobre eso, pero de manera sutil está actuando como alguien que perdió ese anhelo.

¿Cómo esperar los eventos finales con una actitud correcta?

ANHELO ARDIENTE

El primer consejo de Pablo para esperar el regreso de Cristo es: espere con un anhelo ardiente. O sea: desee el regreso de Cristo, clame por eso. Y la mejor manera de desear el regreso de Cristo es con anhelo ardiente y al conocerlo íntimamente.

¿Será que usted no ha perdido ese anhelo por el regreso de Jesús? El anhelo ardiente debe llevarlo, no a la especulación, sino al conocimiento personal e íntimo. Para los que no reservan tiempo para tener un encuentro personal con Cristo, el regreso de Jesús puede no pasar de una doctrina. No permita que su tiempo en la tierra limite su contacto con el cielo.

ESPERE CON PACIENCIA

El segundo consejo de Pablo es: “Esperen con paciencia”, pero no una paciencia irresponsable, sino una paciencia expectante y llena de esperanza. Mientras Jesús no regresa pasaremos por momentos difíciles, Pablo nos aconseja: sean pacientes. Derramaremos lágrimas, perderemos seres queridos, enfrentaremos la furia del enemigo, pero Pablo nos aconseja: sean pacientes, no se desanimen.

Una de las mejores maneras de permanecer paciente, esperando el regreso de Cristo, es trabajando intensamente para la causa de la cruz. Juan, el discípulo amado, se convirtió en seguidor de Cristo cuando todavía era joven y pasó toda su vida creyendo en la promesa que Jesús hizo de que regresaría a esta tierra. Juan invirtió toda su vida en esa creencia, trabajó por la causa, no con lo que le sobraba, sino con lo mejor de sí mismo; y debido a esa causa, ya cansado y anciano, fue llevado preso a la isla de Patmos.

Jesús entonces aparece para darle visiones del tiempo del fin, y cuando termina las visiones le dice en Apocalipsis 22:20 Juan, escribe: “Ciertamente vengo en breve”. Tal vez, si yo estuviera en el lugar de Juan, hubiera dicho: “Señor hace más de 50 años te estoy esperando, pero para mí estás demorando mucho, ¿cómo puedo escribir que tú vendrás sin demora?” Sin embargo, no fue eso lo que Juan respondió, él en verdad dijo: “Amén; sí, ven, Señor Jesús”.

Quien conoce a Jesús íntimamente y trabaja intensamente por su causa no está preocupado con la fecha, solo desea que él venga. Si es hoy, ¡amén, ven, Señor! Si es mañana, amén, ven Señor Jesús.

Lo importante es que venga.

CONCLUSIÓN

Permítanme concluir con una historia. Para mí solo un hombre tenía el derecho de perder el anhelo ardiente en el regreso de Jesús. Ese hombre era Guillermo Miller; él más que nadie experimentó la amargura de la decepción y la no aparición de Cristo en las nubes en 1844.

Él había estudiado la Biblia minuciosamente con oración, no tenía presunciones de grandeza en su corazón. Dios claramente lo envió a predicar y él lo hizo por doce años hasta quedar exhausto, para más de medio millón de personas. Y aun así el evento que predijo no se cumplió. Hoy sabemos con claridad que él había acertado la fecha de la profecía, pero se había equivocado en el evento. Jesús no volvería en 1844.

En medio de toda esa decepción en que fue ridiculizado en diversos periódicos, declaró: “Yo creí y prediqué que Cristo vendría en cualquier momento en el final de los períodos proféticos. Pero todavía creo, y con la ayuda de Dios, voy a predicar hasta que él venga. Yo puedo decir con todo mi corazón y alma, “Amén, sí, ven, Señor Jesús”.

“Cada día espero el regreso de Cristo. Deseo estar con él y puedo decir que todavía lo amo como lo amé 28 años atrás. Yo creía que ya debería estar con él, pero todavía estoy aquí, un peregrino y extranjero, a la espera del cambio de mortal para inmortal. A pesar de haber sido decepcionado dos veces, yo no estoy abatido o desanimado. Dios ha estado conmigo en espíritu, y me ha consolado. Mi mente está perfectamente en calma, y mi esperanza en la venida de Cristo es tan fuerte como nunca. Yo quiero permanecer firme día tras día hasta que él venga”.

La inalterable confianza de Miller en el pronto regreso de Cristo continuó hasta el momento de su muerte, el 20 de diciembre de 1849. Durante los últimos meses de vida de Miller, estuvo confinado en su cama. Cuando la muerte parecía inminente, le enviaron un telegrama a su amigo, Josué V. Himes, para que viniera a Low Hampton, Nueva York. Himes lo encontró prácticamente ciego y muy débil, Miller reconoció a su amigo. Una de las pocas cosas que le dijo Miller a Himes fue la siguiente: “Diles a los hermanos que la venida del Señor está cercana; pero ellos deben ser pacientes y esperarlo”.

Tres días después, durante la mañana del último día de vida, Miller no conversó con nadie en particular, pero pronunció expresiones como las siguientes: “¡Él es poderoso para salvar!”, “Yo solo quiero estar allá”, “¡Victoria, victoria!”, “Vencida está la muerte!”, etc.

Finalmente dormitó. Ocasionalmente, se despertaba y abría los ojos, pero no fue capaz de hablar. Continuó respirando cada vez más lentamente, hasta las tres y cinco de la tarde, cuando con calma y dulcemente dio su último suspiro.

Elena de White tuvo una visión en la que vio a un ángel guardando la tumba de ese guerrero de Dios hasta la resurrección. Dios no le fallará, pues él lo conocía. Miller conocía mucho sobre el regreso de Cristo y no se permitió ser sorprendido por lo conocido. Esa es nuestra mayor tragedia como adventistas, los que lleguemos a perder la salvación, habremos sido sorprendidos por el evento que más conocíamos.

Y finalmente llegaremos a la conclusión de que solo conocíamos la doctrina del regreso de Cristo, pero no a la persona de Cristo.

LLAMADO

Tal vez usted se haya dado cuenta a través de este sermón, que está viviendo con un anhelo impaciente o con una paciencia irresponsable y hoy le gustaría decir: “Señor yo te amo y quiero muy pronto proclamar mirando a la nube: “Ese es el Dios que esperaba”, entonces despiértame hoy ante el peligro de ser tomado por sorpresa a pesar de todas las oportunidades y el conocimiento. Ayúdame a tener un encuentro diario espiritual contigo hasta el día en el que tendré un encuentro cara a cara.

Pr. Josanan Alves

Líder de Mayordomía Cristiana para la División Sudamericana



Febrero

MI TODO

MARCOS 12:41-44

INTRODUCCIÓN

Hace muchos años atrás, una niña que vivía en Filadelfia y era de una familia pobre, sintió el deseo de asistir al culto en una iglesia que quedaba cerca de su casa. Sin embargo, cuando llegó a la iglesia, la maestra le dijo que ella no podría entrar porque la pequeña sala estaba llena y no había espacio para ella. Fue una gran decepción para la niña, pero en lugar de solo sentirse mal por eso, ella decidió hacer algo. “Voy a ahorrar mis centavos”, dijo ella, “para ayudar a la iglesia a tener más espacio para los niños”.

Juntó monedas durante dos años para ver concretado su sueño, pero lamentablemente se enfermó y murió.

Debajo de su almohada, su madre encontró una bolsa pequeña y harapienta con 57 monedas de un centavo y un pedazo de papel en el que había escrito cuidadosamente: “ofrenda para ayudar a construir un templo más grande”. Su historia fue compartida con la congregación y difundida por todo el país a través de los diarios. Muchos corazones fueron tocados. Eso desencadenó una onda espontánea de donaciones. Pronto los centavos crecieron y crecieron, y hoy todavía se puede ver en Filadelfia el resultado de

la humilde ofrenda de 57 centavos. En el lugar del pequeño templo hay una gran iglesia que expresa la entrega de aquella niña pequeña.

UN EJEMPLO BÍBLICO

Las únicas diferencias discernibles entre esa niña y la mujer de la historia del texto que leímos hoy son la edad y los 57 centavos; y ninguna de las dos tiene una diferencia real. Es lo que ellas tienen en común lo que les dio un lugar de valor en la historia. Hoy no las recordamos por el valor de sus ofrendas, porque lo que ellas hicieron no es realmente una cuestión de dinero. Las recordamos por la grandeza de sus acciones. Y es el testimonio de sus acciones humildes lo que tanto nos impresiona. Nos recuerdan una verdad inmutable sobre nosotros: lo que creemos afecta nuestra manera de actuar; y cómo actuamos afecta la manera como creemos.

JESÚS Y LA VIUDA

Jesús acababa de acusar a los escribas de interpretar las escrituras de acuerdo con sus propias ideas sobre el Reino de Dios. Él los acusa por usar su oficio sagrado para promover su propio orgullo egoísta y cubrir sus prácticas antiéticas (versículos 38-40). A través de una demostración falsa de espiritualidad, ellos estaban robando a las viudas pobres. Jesús lanza sobre ellos una “flecha de vergüenza”, llamando su atención a una viuda, que fue capaz de dar todo para el Señor.

Después de testificar ese notable acto de sacrificio y humildad, llamó a sus discípulos a su alrededor y repitió la lección que les había enseñado tantas veces y de tantas maneras diferentes. Él dijo que esa mujer a pesar “de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento” (versículo 44), Dios pide que le demos todo.

LA LECCIÓN VERDADERA Y PROFUNDA

La historia de la viuda y sus dos monedas no se resume solo

a dinero. Es sobre dar, más que sobre presupuesto. Es sobre la motivación, sobre la creencia, la actitud, la fe, las prioridades de la vida. Es sobre todas las cosas y mucho más, pero al final de cuentas, es sobre dar, como lo enseñó Aquel que, solo unos días después de esa experiencia en el Templo, daría todo lo que tenía en una cruz, a pocos kilómetros de donde estaba ese día.

Esa historia nos debe hacer pensar que nuestras ofrendas deben ser medidas:

1. No por la cantidad o el monto, sino por el costo.

Los humanos tenemos una tendencia a dar mayor importancia a la cantidad que a la calidad. Para la mayoría de nosotros, cuanto mayor, mejor; y cuanto más tenemos y cuanto más lo exhibimos, pensamos que es mejor. Jesús observó como las personas estaban poniendo su dinero en el arca. Él notó la actitud con la cual donaban y la cantidad de dinero con la que contribuían.

Imaginen lo que Jesús observó en esa escena: ¿será que los ricos demostraron desagrado por tener que mantener su reputación de dadores generosos? ¿La viuda parecía avergonzada cuando dejó caer su ofrenda?

Al final ¿quién podría saber la diferencia entre las dos ofrendas? Jesús sí lo sabía. Él conocía la cantidad, pero lo más importante, también sabía el costo de cada ofrenda. Los ricos dieron de su abundancia, para impresionar a sus amigos. Sus grandes donaciones no los privaron de ninguna comodidad o lujo. Comparado a la ofrenda de la viuda, ellos no hicieron ningún sacrificio. Por otro lado, ¿cuánto costó la dádiva de la viuda? Ella daba la vida. “Todo lo que tenía”, dijo Jesús.

2. No por lo que se da sino por lo que se mantiene.

Un pastor recibió una carta y el diezmo de una mujer que no era miembro de la iglesia. La carta decía que ella era una madre soltera cuya lucha constante era mantener la comida en la mesa para los hijos y mantener al dueño feliz con el alquiler todos los

meses, pero que recibió la impresión de devolver el diezmo del Señor. “Yo realmente no puedo darme el lujo de hacer esto, pero creo que debo hacerlo. Es dinero que no me pertenece, pertenece a Dios”, concluye la carta.

La viuda en la historia de Marcos podría haber entregado una moneda y mantenido la otra para sí misma. En las circunstancias de su vida, habría sido algo prudente de hacer. Con seguridad, dar una moneda sería calificado como sacrificio por la comprensión de cualquier persona. Pero el deseo de aquella mujer era dar todo a Dios y a la causa que ella amaba. Todo lo que ella quería mantener para sí era la promesa de que el Señor cuidaría de ella.

NO POR LA CANTIDAD, SINO POR SU PROPORCIÓN.

Jesús dijo que esa mujer entregó más que todos los demás que ofrendaron ese día. ¿Cómo es eso posible si la historia dice que los otros entregaban grandes sumas de dinero y la viuda solo dos monedas? En términos matemáticos, sería lo mismo que decir que dos es más que dos mil. Y eso es imposible. ¿Cómo podemos entender que Jesús estaba en lo correcto con su observación? Eso solo es posible si entendemos que el esquema matemático que Dios usa para nuestras ofrendas no está basado en la cantidad sino en la proporción, y en la proporción, esa mujer estaba entregando más que todos en esa sala, ella estaba entregando el 100%.

Ese es el sistema de Dios para la entrega de las ofrendas. Como adorador debo elegir un porcentaje para la entrega de las ofrendas.

Veán estas citas:

“En las balanzas del santuario, los donativos de los pobres, presentados por amor a Cristo, no se estiman según la cantidad dada, sino según el amor que motiva el sacrificio. [...] La providencia de Dios organizó todo el plan de la benevolencia sistemática para beneficio del hombre” (Consejos sobre mayordomía cristiana, p. 186).

“Así enseñó que el valor de la dádiva no se estima por el monto, sino por la proporción que se da y por el motivo que impulsa al dador” (Los hechos de los apóstoles, p. 275).

ELLA OBTUVO UN RENOMBRE DURADERO

¿Valió la pena elegir un porcentaje tan alto para las ofrendas? No sabemos lo que sucedió con la viuda después que salió del templo ese día. Pero podemos imaginar que Dios no la dejó indigente y hambrienta después de una demostración tan profunda de fe. Marcos nos da una idea de lo que recibió ese día.

Las personas gastan millones construyendo un monumento o estableciendo posiciones de poder, en el intento de mantener su memoria viva por mucho tiempo después de morir. Dos mil años después de su muerte, todavía se conoce a esa mujer en todo el mundo. Sin embargo, esa reputación duradera cuesta menos de un centavo. No fue la grandeza de la cantidad que le dio reputación. Fue la grandeza del acto.

CONCLUSIÓN

Lo que creemos afecta la manera como actuamos. La manera como actuamos afecta lo que creemos. Juan 3:16 nos dice que Dios nos dio a su Hijo unigénito. Si creemos en eso, ¿cómo debemos imitarlo entonces, especialmente cuando se trata de dar?

La entrega se mide por: “Es el motivo lo que da carácter a nuestros actos, marcándolos con ignominia o con alto valor moral. No son las cosas grandes que todo ojo ve y que toda lengua alaba lo que Dios tiene por más precioso. Los pequeños deberes cumplidos alegremente, los pequeños donativos dados sin ostentación, y que a los ojos humanos pueden parecer sin valor, se destacan con frecuencia más altamente a su vista. Un corazón lleno de fe y de amor es más apreciable para Dios que el don más costoso. La pobre viuda dio lo que necesitaba para vivir al dar lo poco que dio. Se privó de alimento para entregar esas dos blancas a la causa que amaba. Y lo hizo con fe,

creyendo que su Padre celestial no pasaría por alto su gran necesidad. Fue este espíritu abnegado y esta fe infantil lo que mereció el elogio del Salvador” (Consejos sobre mayordomía cristiana, p. 181).

La verdadera ofrenda no se mide por su monto, sino por su costo. No se mide por lo que se da, sino por lo que mantiene. No se mide el valor monetario, sino su proporción.

LLAMADO

Ore a Dios en este momento y decida establecer un pacto de fidelidad a Dios en las ofrendas con base en un porcentaje elegido por usted en oración, no todos son llamados a dar la misma proporción que la viuda, pero todos son llamados a establecer un porcentaje que puede ser renovado a medida que su relación con Dios se va desarrollando y ampliando. Que Dios le bendiga en esta decisión.

Pr. Jerry Lutz,

pastor asociado en la iglesia adventista de Spencer Ville.



Marzo

¿REALMENTE USTED NECESITA LO QUE DESEA?

Lucas 14:28-30

INTRODUCCIÓN

En el Sermón del Monte, Jesús dice: “No os afanáis por vuestra vida” (Mat. 6:25). Esa frase pronunciada por Jesús está en imperativo, lo que indica que sus seguidores están compelidos a obedecer esa orden. Es una obligación. Pero, es importante recordar siempre que una orden divina es también una promesa divina. Cuando Dios le ordenó a Josué: “Esfuézate y sé valiente” (Jos. 1:6), en verdad estaba haciendo la siguiente promesa: “Porque yo estoy contigo, serás fuerte y valiente”. También Jesús está diciendo: “Ustedes no deben preocuparse, porque mi Padre cuidará de sus necesidades”. Nuestro Padre celestial proveyó alimento a la viuda de Sarepta. A los israelitas en el desierto, les proveyó el maná del cielo (Éxo. 16) y agua de la roca (Núm. 20). Jesús alimentó a cinco mil (Mat. 14). Dios, que es el mismo ayer, hoy y eternamente, continúa proveyendo a sus hijos de forma milagrosa. Para permanecer fiel a su promesa, Dios nos provee recursos financieros. Aun así, muchos que dicen creer en las promesas de Dios, no logran dejar de preocuparse y, por consiguiente, sufren con ese estrés financiero.

Por eso, el texto que leímos hoy es tan importante, pues entre las orientaciones de Jesús está la necesidad de organización y planificación en la vida de un cristiano. El texto se está refiriendo a la vida espiritual, pero el concepto puede aplicarse a la vida en otros aspectos como, por ejemplo, las finanzas personales y familiares. Es la falta de esa planificación lo que conduce al estrés financiero. El estrés financiero es el sentimiento negativo cuando no se tienen recursos suficientes para satisfacer las necesidades de la vida. Especialmente es el resultado de no tener un cuadro claro y exacto de cómo está siendo usado el dinero. En verdad, es importante comprender que el estrés financiero no se debe al hecho de que Dios no cumple su promesa; más bien, es la falta de buenas conductas financieras lo que impide a alguien disfrutar las bendiciones de Dios. En otras palabras, el estrés financiero es el resultado de conductas financieras malas que, a su vez, provocan varios otros problemas como depresión, insomnio, el consumo de alcohol, suicidio, divorcio, trauma infantil y delincuencia juvenil.

LA ELABORACIÓN DE UN PRESUPUESTO

Una mala conducta financiera muy común es no elaborar un presupuesto. Si usted desea tomar buenas decisiones financieras, la herramienta más elemental, y probablemente la más eficiente, es elaborar y seguir un presupuesto. Esa práctica lo mantendrá responsable sobre dónde está siendo usado el dinero que usted gana y lo ayudará a asumir el control de sus finanzas y a ver que Dios verdadera e infaliblemente continúa fiel a sus promesas. Por lo tanto, elaborar un presupuesto es un proceso de toma de decisión que lo capacitará a elegir la mejor alternativa posible. Hay dos elementos importantes que necesitan ser tomados en cuenta en la “decisión de elaborar un presupuesto”: la reunión de los hechos y el discernimiento personal.

Paso 1: Reunir los hechos

La reunión de los hechos es el punto de partida del presupuesto.

Cuánto más información usted logra reunir, más eficiente será ese proceso. Los hechos, una vez disponibles, deben relacionarse bajo dos segmentos principales de su presupuesto: sus entradas y sus gastos. Los gastos, a su vez, serán colocados en subcategorías como necesidades (imprescindibles) y deseos (opcionales). Además, sus necesidades serán clasificadas como conocidas y desconocidas.

Paso 2: Necesidades versus deseos

Otro paso muy importante en la elaboración del presupuesto es la capacidad de hacer una clara distinción entre las necesidades y los deseos. La necesidad es algo esencial para la vida de la persona, mientras que el deseo es lo que la persona quiere y que puede o no tener. Por desgracia, muchos cometen la equivocación de colocar sus deseos en el mismo nivel de las necesidades. La siguiente tabla nos da una idea de cómo hacer la distinción entre necesidades y deseos. La importancia de este ejercicio es que nos ayuda a identificar los gastos que podrían verse como obligatorios, pero que en verdad no lo son. Artículos como compras en el mercado (necesarios) y comer en restaurante (deseos) son muy evidentes. Sin embargo, hay otros ítems que pueden ser clasificados como necesarios y como deseos. Por ejemplo: los gastos con vestimenta y celular pueden ser clasificados como necesidades y deseos. Eso significa que para esos ítems hay un monto mínimo que debe incluirse en el presupuesto; pero, hay costos adicionales para esos mismos ítems que pueden ser evitados. Y ahí entra en acción nuestro discernimiento y cuándo deben hacerse preguntas como:

1. ¿Realmente necesito ropa cara de marca, o puedo contentarme con ropa común?
2. ¿Realmente necesito datos ilimitados en el celular o 10GB por mes son suficientes?

Paso 3: Conocer los valores

El paso siguiente sería incluir al lado de cada ítem su valor correspondiente. Para eso usted necesitará examinar todos sus gastos previos. Eso lo ayudará a obtener un cuadro exacto de la realidad y usar valores que sean precisos. Por ejemplo, la mejor forma de obtener una buena estimación de su cuenta de energía eléctrica sería calcular el valor medio de las últimas tres o cuatro cuentas. Para ítems que usted considera como parcialmente necesarios y parcialmente un deseo, asegúrese de que los montos correspondientes sean claramente identificados.

Paso 4: Conocidos versus desconocidos

El buen presupuesto debe incluir una línea para gastos desconocidos. Básicamente se trata de un monto separado para emergencias. Una situación de emergencia puede surgir debido a una enfermedad, un accidente o cuando se pierde el empleo. Llamaremos gastos desconocidos en nuestro presupuesto a un fondo de ahorro/emergencia. Aquí es donde usted tiene que tomar una importante decisión y donde su discernimiento entra en acción. La mayoría de los especialistas recomendaría que en su fondo de ahorro/emergencia haya, por lo menos, tres meses de reserva para gastos de subsistencia. Los gastos de subsistencia son definidos como ítems que usted debe pagar continuamente a pesar de que, por ejemplo, si usted pierde el empleo. Es primordial que usted siempre incluya el ahorro/fondo de emergencia (desconocido) en una línea de presupuesto. Pero, cuando su ahorro/fondo de emergencia alcanza el valor mínimo requerido, se recomienda con énfasis que continúe haciendo depósitos en esa cuenta, pero ahora con mayor flexibilidad para usar parte del excedente para sus deseos.

EL PEOR ESCENARIO

Y en caso de que sus necesidades excedan a sus entradas.

Lo primero es volver al Paso 3 y examinar los ítems actuales clasificados solo como necesidades que podrían, eventualmente, ser considerados de manera parcial como necesidades y parcialmente como deseos. Por ejemplo, si el valor de sus gastos mensuales en combustible fuera de \$120,00 usted debe ahora considerar atentamente para ver si usa el auto a veces para salidas innecesarias y que podría ayudarlo a economizar. Después de ese análisis, usted puede ver que el combustible podría ser reclasificado como \$ 90,00 (necesarios) y \$ 30,00 (deseo). El mismo paso debe darse para los demás ítems en la medida de lo posible. Una alternativa sería aumentar sus entradas, probablemente al encontrar otro empleo. Si el alquiler de la casa/pago de préstamos fueran muy elevados, usted debe considerar la posibilidad de re-financiar la deuda.

CONCLUSIÓN

Aunque aprender sobre cómo hacer y seguir un presupuesto no sea el único elemento de conocimiento financiero, es por lejos lo más importante. Es esencial que cada persona no solo asuma seriamente ese proceso, sino que lo haga con oración y pidiendo la orientación y sabiduría de Dios. Usted puede preguntarse: ¿cuál es la importancia de presentar un sermón sobre presupuesto personal y familiar? La respuesta es que la elaboración el presupuesto no solo nos libraré de sufrir estrés financiero, sino que también nos ayudará a permanecer fieles a Dios y apoyar su misión a través de los diezmos y las ofrendas con los recursos con los cuales nos bendijo.

LLAMADO

¿A cuántos les gustaría establecer o continuar con el hábito de tener y seguir un presupuesto familiar para darle más seguridad y tranquilidad a la vida familiar?

Pr. Murvin Camatchee

Actualmente es pastor de las iglesias adventistas de College Drive.



Abril

CRISTIANOS CRIOGÉNICOS

Mateo 24:12-14 / Mateo 24:45-51

INTRODUCCIÓN

Criónica o criogenia es el proceso de conservación a bajas temperaturas de humanos y animales que no pueden mantenerse vivos por la medicina actual, con la esperanza de que la cura y reanimación se logren en el futuro. El término es una traducción del inglés cryonics, derivado de la palabra griega kryos, que significa congelado. Se supone que las personas crioconservadas podrán un día ser recuperadas usando la tecnología altamente avanzada del futuro.

Los centros de investigación congelan a las personas en nitrógeno líquido al momento de su muerte. Como el cuerpo está constituido por células vivas frágiles, el congelamiento debe hacerse dentro de algunos segundos para producir un estado de conservación celular. Una vez hecho el proceso, el cuerpo puede mantenerse congelado indefinidamente. Las personas eligen quedar congeladas porque creen que, cuando la ciencia médica encuentre una cura para la enfermedad que las está matando, podrán ser revividas para comenzar a vivir nuevamente. Las personas que buscan esa práctica creen que la persona congelada no está ni totalmente viva ni totalmente muerta, solo congelada.

FRIALDAD EN EL CRISTIANISMO

Será que usted no es así en la vida espiritual? ¿Será que no es uno de los congelados? ¿Su experiencia cristiana está en modo de supervivencia? ¿Se aparta de los demás en una existencia perdida de indiferencia fría? ¿Está satisfecho con la experiencia cristiana en modo de espera? ¿Está esperando el día en que su corazón congelado será revivido y usted se sentirá caliente nuevamente? ¿Usted es un cristiano “criogénico”, ni totalmente vivo ni totalmente muerto, solo congelado?

En el texto que leímos, Jesús presenta evidencias de ese tipo de cristianismo: engaños, aumento de la iniquidad, amor enfriándose. La pregunta que debemos responder es: ¿Jesús está hablando sobre creyentes o no creyentes en ese texto? Él usa una palabra muy especial aquí para amor. Es la palabra ágape.

El tipo de amor que solo Dios puede dar. El tipo de amor que es resultado de la interacción con nuestro Señor. Jesús está diciendo que, en el fin de los tiempos, poco antes de que el evangelio llegue a todo el mundo, el amor se enfriará y eso será verdad también en el mundo cristiano.

SOLUCIÓN DIVINA

En contraste con el cristianismo “criogénico”, Jesús presenta el verdadero cristianismo, el que triunfará. Él afirma: el que perseverare hasta el fin será salvo (vers. 13). Me gusta la seguridad del lenguaje de la Biblia aquí. No dice que pueden ser salvos; no dice que podrían ser salvos. Si permanecemos con Jesús, Jesús estará con nosotros. Si usted elige su destino con el Salvador, no importa lo que suceda, él lo salvará. “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (vers. 14). Estoy ansioso por el fin. Estoy ansioso por el día en que Jesucristo vendrá en las nubes del cielo para llevarme a su casa. Espero con anhelo ardiente el día en que nuestros seres queridos serán resucitados.

HAY UN FIN A LA VISTA

La buena noticia es que Jesús es el foco de ese fin glorioso. Jesús presenta una parábola sobre quien estará firme y preparado para su regreso. En esa parábola él presenta un señor que se va lejos y deja a sus siervos el cuidado de las cosas de su señor. A uno de los siervos se lo presenta como un mayordomo bueno y al otro como un mayordomo malo. Uno está vivo y el otro “congelado” tiene solo apariencia de vida. Esa parábola presenta las características de quien es el que estará listo para la segunda venida de Jesús. Se presentan tres componentes para caracterizar a los “vivos y preparados”: Sabiduría, amor y servicio. Esa es la respuesta de Dios al cristianismo “criogénico”.

PARÁBOLAS DEL FIEL

Después de presentar las características del mayordomo fiel, Jesús presenta tres parábolas en Mateo 25 con los ingredientes necesarios para revertir los efectos alarmantes del cristianismo “criogénico”.

1° Sabiduría: La parábola de las diez vírgenes (Mateo 25:1-13) nos enseña que la sabiduría de Dios se da solo por la habitación del Espíritu Santo. Solo una cosa separó a las vírgenes prudentes de las insensatas. Las sabias eligieron llenar sus lámparas con aceite; y pudieron entrar al banquete de casamiento. Las insensatas eligieron ignorar el aceite; y no lograron entrar a las bodas. Si queremos estar listos para enfrentar la oscuridad de la noche, la oscuridad de la hora final de la tierra antes de la gran reunión que Jesús tiene para nosotros, necesitamos del aceite del Espíritu Santo en nuestras lámparas, porque nuestras luces se apagarán, a menos que la presencia de Dios esté en nuestros corazones. El aceite simboliza el Espíritu Santo cuando aceptamos la Palabra de Dios. No es por la fuerza, no es por el poder, no es por la educación, no es por el talento natural. Es a través de la viva y dinámica Palabra de Dios que nuestras almas que están muertas pueden volver a vivir. Solo podemos encontrar el Espíritu Santo cuando encontramos a Jesús en la Biblia.

2° Amor: La parábola de los talentos enfoca la importancia de amar a Dios de manera activa (Mat. 25:14-30). Un jefe de familia confió sus pertenencias a tres siervos, a un siervo le dio cinco talentos, a otro dos y al otro le dio un talento. Cuando el maestro volvió, elogió al hombre con cinco talentos y al hombre con dos. Pero el foco de esa parábola está en la persona con un talento. Para que el evangelio llegue a todo el mundo, para que nuestra iglesia pueda prosperar, para que Jesucristo sea sentido en nuestro medio, la persona con un talento es fundamental. Esa persona con un talento es vital para la causa de Dios. La persona con el talento que parece sin importancia determinará, al final, el éxito o el fracaso del movimiento de Dios. Son personas como usted y yo, personas de un talento, de las cuales Dios depende para terminar su obra. El problema básico con el hombre de un talento en esa parábola está enraizado en su mala comprensión del carácter de su maestro. La Biblia dice que él se refiere a su maestro como un hombre cruel. Él ve a Dios como alguien para tenerle miedo, no como alguien para ser amigo y amarlo. Él ve a Dios como alguien que está dispuesto a condenarlo, alguien que está manteniendo una tarjeta de puntos para de alguna forma mantenerlo fuera del reino de Dios. Pero él no ve a un maestro amable que perdona, que motiva e inspira.

“Siendo justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Rom. 5:1). Tenemos paz para que podamos vivir para él sin miedo y con la motivación que produce. Pienso que, si usamos nuestro único talento y fallamos, Dios no será deshonrado. De hecho, él recibirá honra porque usted lo usó en su causa. Él no está tan preocupado con el fracaso como con la incapacidad de usar lo que le dio.

3° servicio: La parábola de las ovejas y los cabritos (Mat. 25:31-46) ilustra la importancia del servicio altruista hacia los débiles y perdidos. Y hay muchos que desean algo significativo, algo que pueda resolver el problema del pecado, algo que pueda aliviar su vida de culpa, algo para nutrir su ser interior. Dios nos dio a Jesús, Dios nos dio al Salvador del mundo, Dios nos dio comida para los que tienen hambre, y él nos pide que los alimente física y espiritualmente. El gran juicio de la parábola sobre las ovejas y los

cabritos describe el destino futuro de los que siguen a Jesús de todos modos y de los que no lo hicieron. Y en el gran día del juicio, nuestro destino eterno no será decidido por la cantidad de teología que conocemos. No será producto de cuánta riqueza poseemos. En aquel gran día, nuestro destino eterno será lo que hicimos como resultado de tener a Jesús al control de nuestras vidas.

Lo opuesto de cristianismo “criogénico” es fe, sabiduría llena de espíritu y amor por los perdidos. En el juicio, los cristianos “criogénicos” no permanecerán con sus lealtades divididas y sus corazones fríos. No habrá lugar en el cielo para los congelados. Él buscará hombres y mujeres que hayan aceptado su regalo en la cruz. Él buscará a quienes sus corazones fueron calentados por la presencia del Espíritu Santo. Él buscará a los fieles que vieron a Jesús en la imagen de un huérfano o de una viuda, en los solitarios y perdidos. Al final, él estará buscando a personas que sean totalmente de él.

CONCLUSIÓN

Un sábado de mayo de 1863, Elena de White estaba en una carpa donde se hacían reuniones en Battle Creek y observó a una familia que entró tímidamente. Pocas semanas antes, ella había tenido una visión sobre esa familia y había visto la intensa búsqueda de ellos por la verdad y también que algunos de ellos serían valientes servidores en la causa de Dios.

Maude Sisley Boyd era una de las hijas de esa familia. A los 16 años, ya estaba trabajando en el Departamento de Composición de la editora de la Iglesia. El contacto con otros pioneros hizo que ella sintiera un fuerte deseo de servir completamente a la causa de Dios. Entonces, una tarde, en oración, oyó nítidamente que una voz le preguntaba: “¿Estás dispuesta a hacer cualquier cosa que el Señor desee?”

Con ese pensamiento, le vino la profunda impresión de que Dios le pediría que hiciera algo que ella no deseaba hacer. Arrodiándose allí mismo, le sobrevino el pensamiento de que no había hecho una entrega tan completa como suponía. Le parecía no

poder decir las palabras: “Sí, Señor, haré todo lo que me pidas”.

Maude oró y lloró, pero no sintió ningún alivio de la seguridad de condenación. Finalmente, cerca de media noche, ella confesó: “Oh, Señor Jesús, yo te amo, sí te amo. Pero no puedo hacer una entrega completa con mis propias fuerzas. Sin embargo, Jesús, deseo que tú hagas eso por mí”.

Inmediatamente ella tuvo una profunda paz. Esa mañana recibió una carta de la Asociación General que la invitaba a viajar a Suiza a fin de ayudar al pastor J. N. Andrews en la obra de publicaciones en Basilea. Ella estaba segura de que no hubiera aceptado la invitación si el ángel del Señor no la hubiera visitado la noche anterior. En 1887, ella formó parte del primer grupo de misioneros enviados por la Iglesia al África, y luego a varios otros lugares como Inglaterra y Australia.

Tal vez Dios está intentando hacerle un llamado para que se entregue de forma completa. ¿Qué le parece si usted tiene la actitud de Maude? Recuerde: “No tiene límite la utilidad de quien, poniendo el yo a un lado, da lugar a la obra del Espíritu Santo en su corazón y lleva una vida dedicada por completo a Dios” (El ministerio de curación, p. 116).

LLAMADO

¿Cuántos están dispuestos a decir, “Señor despiértame de este estado de frialdad en el que me encuentro”? ¿Cuántos quieren decir “Señor, pon en mí un deseo ardiente de conocerte y que tu Espíritu Santo me dé sabiduría y me guíe, para que pueda amarte profundamente y servirte completamente”? Si ese es su deseo, lo invito a ponerse en pie para orar.

Pr. Michael Oxentenko
Takoma Park, Maryland



Mayo

BIENES Y ACTITUDES

Texto: Mateo 8:5-9

EXAMEN SORPRESA

Me gustaría comenzar hoy con un pequeño examen. ¿Preparados? El examen consistirá en la Teoría de motivación de Abraham Maslow y su pirámide de jerarquía de necesidades fundamentales del ser humano.

Pregunta N° 1: Según Maslow ¿cuál es la primera necesidad que nos esforzamos por satisfacer? Respuesta: Maslow dijo que lo primero que tratamos de resolver son nuestras necesidades físicas o fisiológicas. Necesitamos aire, alimento y agua en primer término, y antes que cualquier otra cosa. Entonces, primeramente están las necesidades fisiológicas.

Pregunta N° 2: ¿Qué viene después en la escala de necesidades? Respuesta: Según Maslow, el segundo grupo de necesidades tiene que ver con la seguridad: orden, seguridad.

Luego procuramos amor y pertenencia en búsqueda de alcanzar la estima propia. Esto atiende una alta necesidad humana y nos conduce a nuestra última pregunta.

Pregunta N° 3: ¿Cuál es la necesidad que se encuentra en la

cima de la pirámide de Maslow? Respuesta: Autorrealización. A medida que nos desarrollamos, vamos subiendo hacia ese nivel. Al llegar a ese estadio es cuando disfrutamos de la vida, porque podemos disfrutar de nuestras habilidades y la relación con otros.

Traigo esto a colación porque hoy vamos a hablar acerca de niveles de motivación para manejar nuestros recursos. Cuando se trata de nuestros bienes y actitudes, todos vamos madurando a través de estadios de desarrollo.

Al hacer un paralelismo con la pirámide de Maslow, en el tema de la dadivosidad comenzamos en el nivel inferior con las motivaciones más básicas para dar dinero a la obra de Dios.

PRIMER NIVEL: AUTOINTERÉS

El primer nivel de motivación para dar a la obra de Dios tiene que ver con el autointerés – sí, autointerés. En los albores de la nueva iglesia que me encomendaron abrir en Seattle, estábamos en una situación financiera muy estrecha. La congregación estaba comprometida casi completamente en la educación de los niños y jóvenes, y no sobraba mucho dinero. Más de una vez nos preguntamos si podríamos sobrevivir.

Así fue que un adulto joven que pertenecía a la junta de iglesia presentó una sugerencia que para él sería una forma de arreglar nuestra rueda financiera sin aire. Nos preguntó: “¿Qué gastos semanales tenemos?”

El pastor respondió que eran cercanos a mil dólares

“¿Y cuántos son los que asisten a la iglesia?”

La respuesta fue que eran aproximadamente cincuenta personas.

Entonces el joven dijo: “Muy bien, vendamos entradas. Para poder asistir a la iglesia, cada uno deberá pagar 20 dólares”.

Esta propuesta no tuvo apoyo.

Su razonamiento era que muchos de nosotros nos unimos a

organizaciones y las apoyamos por intereses personales. Si nos asociamos a un club de tenis, o de navegación o de lo que sea, damos apoyo financiero porque sabemos que si dejamos de pagar, encontraremos puertas cerradas. Por lo tanto, damos por una razón puramente personal. Es muy simple: pagamos para poder sacar un beneficio personal. Pero la Biblia no nos enseña este tipo de dadivosidad. No hay ningún pasaje en las Escrituras que autorice este tipo de motivación para dar. Sin embargo, algunos dan únicamente por autointerés. Para ellos, sus ofrendas representan solo lo que deben hacer.

SEGUNDO NIVEL: OBEDIENCIA

El siguiente nivel de motivación para dar una porción de nuestras entradas a la obra de Dios es por obediencia espiritual. En este nivel la persona da para el Reino, porque Dios nos lo ordenó así.

Consideremos la historia de Mateo 8:5-9

En otras palabras el centurión estaba recalcando que como él pertenecía al mundo militar, sabía acerca de autoridad y sumisión.

Hay quienes adoptan esta actitud cuando se trata de sus bienes. Dado que la Biblia ordena: “trae los diezmos a la casa” ellos dan por un sentido de deber.

Hay un estudio muy interesante llevado a cabo en la Universidad Cornell, que tiene que ver con el cerebro y la dadivosidad. Descubrieron que algunos dan por un sentido de deber. Ellos quieren obedecer a Dios, y dan, pero lo hacen a regañadientes, no con alegría. Lo que descubrieron es que se activa una parte totalmente diferente del cerebro cuando la gente da no por un sentido de deber, sino con un sentimiento de altruismo genuino. Escuchemos lo que dice este informe: “Estos estudios del cerebro muestran el profundo estado de alegría y deleite que surge de dar a otros. No proviene de ninguna acción sin sentido donde la acción obedece estrictamente al cumplimiento del deber, como llenar un cheque para una buena causa. Por el contrario proviene de

cultivar y desarrollar una cualidad de generosidad al interactuar con la gente. Hay una sonrisa, un tono de voz especial y un toque en el hombro. Estamos hablando de un amor motivado por el altruismo". Jeanie Lerche Dacis, "The Science of Good Deeds" webmd.com (11-28-05).

Lo que descubrieron fue que las personas que dan por altruismo, tienen una reducción del 44% de muerte temprana, comparados con quienes dan solo por un sentido del deber. Esto indica que es bueno dar cuando estamos ubicados en este nivel, pero es mucho mejor ir más allá en nuestra dadivosidad y llegar al nivel de la "comprensión bíblica". Recién allí entenderemos el principio de la mayordomía que brota de las Escrituras. No seguimos únicamente las palabras de la Ley, sino que abrazamos en nuestros corazones el espíritu que está por detrás de la Ley.

TERCER NIVEL: COMPRENSIÓN BÍBLICA

Por ejemplo, consideremos un principio básico. A medida que maduramos en Cristo, logramos entender que la Biblia nos enseña que todo lo que poseemos en realidad le pertenece a Dios. Podemos usar nuestros recursos por un tiempo, mientras ocupamos esta tierra, pero no los podremos llevar con nosotros.

El salmista dice: Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan. (Salmos 24:1)

Salomón dice: Tal como salió del vientre de su madre, así se irá: desnudo como vino al mundo, y sin llevarse el fruto de tanto trabajo. (Eclesiastés 5:15)

¿Cómo llegamos a este mundo? Sin nada. Y nos iremos de la misma manera. Lisa Rogack escribió un libro titulado *Death Warmed Over* (Muerte que calienta) que es una combinación de un libro de cocina y un estudio sociológico de la comida y rituales que acompañan a un funeral. Es un libro muy interesante.

Ella comienza con la historia de un hombre que muere en su cama, en su propio hogar. Él puede sentir el aroma de las galletitas de chocolate -sus preferidas- que acaban de salir del horno.

Siente deseos de comer una galletita más antes de morir, así que desliza su cuerpo fuera de la cama y rueda escaleras abajo, llegando a la cocina. Allí, con mano temblorosa consigue asirse de una galletita, cuando siente el toque punzante de una espátula que golpea su mano.

-Quita tu mano -reclama su esposa- son para el funeral.

¡Así es la condición humana! Salomón tenía muchas, muchas galletitas, y pensaba... quiero una más... apenas una galletita más antes de morir, y seré feliz.

Pero una noche, sintió el toque de la espátula como un golpe: "No te pertenecen, son para el funeral".

En este nivel comenzamos a entender y seguir lo que la Biblia nos enseña acerca de dar. Tomamos en serio las enseñanzas de Jesús que dijo: Leer Mateo 6:19-21.

¿Qué es lo que atesoramos? Robert Fulgham escribió una experiencia.

"Un día, cuando salía al trabajo su pequeña hija le entregó dos bolsas de papel. Una contenía su almuerzo, y cuando él le preguntó para qué era la otra bolsa ella respondió:

-Tiene algunas cosas; llévalas contigo.

A la hora del almuerzo él miró la bolsa (digamos que era una bolsa vieja de papel muy arrugado) y encontró que tenía dos cintas, tres piedras, un dinosaurio de plástico, un resto de lápiz, un pequeño caracol, crema para labios, dos chocolates Kiss y trece monedas de un centavo. Se rió entre dientes, terminó su almuerzo y colocó rápidamente todo en la bolsa.

Al regresar a casa su hijita preguntó:

-¿Papi, y mi bolsa?

-¿Qué bolsa? -inquirió el papá.

-La que te di esta mañana.

-Oh, esa quedó en mi oficina, ¿por qué?

-Bueno, esas son las cosas que tengo en mi cartera, papito. Son cosas que realmente me gustan. Espero que te gustó entretenerte con eso, pero ahora las quiero de nuevo. ¿No perdiste la bolsa papi, no? -Gran llanto...

-No, no, solo la olvidé allá -acotó el papá.

-Bueno, tráela mañana.

-Sí, seguro, no te preocupes -fue la respuesta del papá”.

Acto seguido recibió un beso de su hija.

Él relata lo que sigue de esta manera: “Molly me había entregado sus bienes más preciados, todo lo que una niñita de siete años atesoraba. Amor en una bolsa de papel; y yo la había perdido. La había colocado en la basura porque nada de lo que encontré, me servía. No fue la primera ni la última vez en que sentí que mi ‘Certificado o licencia de papá’ estaba por expirar. Volví apresuradamente a mi oficina y di vuelta todos los cestos de basura. En eso apareció el encargado de la limpieza preguntando si yo había perdido algo.

-Sí, mi mente.

-¿Qué apariencia tiene? Le ayudaré a buscar”.

Después de revolver varios tachos, encontraron la bolsa. El papá regresó a la casa y Molly le contó la historia de cada uno de sus tesoros. Entonces el papá escribió lo siguiente:

“Para mi sorpresa, días más tarde Molly volvió a darme su bolsa. La misma bolsa arrugada y las mismas cosas adentro. Me sentí perdonado. Durante varios meses, la bolsa iba y venía de tanto en tanto aunque no me resultaba claro por qué. Cierta día comencé a sentir que era un ‘premio para papá’, por haber sido atento la noche anterior. Luego Molly comenzó a prestar atención a otras cosas y perdió interés en este juego de intercambio a medida que iba creciendo. ¿Y yo? Bueno, una mañana volví a recibir la bolsa, como tantas veces antes, pero nunca tuve que devolverla. La bolsa está allí, en mi oficina, como recordatorio de lo que una niña dijo: ‘Aquí está, lo mejor que tengo. Tómallo, es tuyo. Tal como lo tengo, te lo entrego”.

Entonces, ¿dónde está nuestro tesoro? ¿Dónde está su tesoro? En este nivel de entrega usted comienza a comprender los principios bíblicos acerca de dar, tal como cuando Jesús nos insta a atesorar cosas que tienen valor eterno, porque donde está nuestro tesoro, es donde estará nuestro corazón.

CUARTO NIVEL: GRATITUD

Vayamos al siguiente nivel de motivación, el de la gratitud. Es cuando la persona se confronta con la realidad de la gracia y da en respuesta a eso. El salmista dice en Salmos 116:12 : ¿Cómo puedo pagarle al Señor por tanta bondad que me ha mostrado?

Milo Kauffman escribió: “La mayordomía cristiana ciertamente no es la legislación de la iglesia ni un esquema para privar a los humanos de su dinero. Es una consecuencia natural de una experiencia con Dios. Es la reacción natural del corazón humano que ha sido tocado por el espíritu divino”.

Leí una historia en el libro de Chris Blake titulado *Swimming against the Current* (Nadando contra la corriente) que me tocó las fibras más íntimas. Comparto con ustedes y quizá les llegue a impresionar de la misma manera.

Una noche, un grupo de soldados se estaba movilizandando en medio de la selva. Cuando llegaron a un claro, el enemigo salió de entre la vegetación. Estaban en una emboscada, y muchos soldados fueron muertos. Los sobrevivientes regresaron a la selva a esconderse.

Soldados de ambos bandos yacían en el claro. De pronto se oyó un gemido. Uno de los hombres no estaba muerto, pero con seguridad quien lo buscara sería alcanzado y no saldría con vida.

El soldado herido gimió por largos minutos en la oscuridad. Entonces el sargento, un hombre joven, respetado por su pelotón, dijo que él iría a buscar al malherido. Los otros trataron de persuadirlo pero finalmente accedieron a cubrirlo mientras él salía al descubierto.

El sargento salió corriendo, levantó al herido y lo acarreo hacia la protección de la selva. Las balas enemigas resonaron. En el momento en que el sargento llegaba al lugar donde podrían socorrer al herido, fue alcanzado por un proyectil y murió instantáneamente.

El soldado herido sobrevivió y cuando fue dado de alta regresó a su hogar. Poco tiempo después que terminó la guerra los padres

del sargento lo contactaron. Le contaron que el sargento había sido su único hijo y que querían conocer a la persona a quien él había salvado. El soldado les respondió y coordinaron una fecha en la que él estaría cerca y se conocerían.

Los padres del sargento prepararon una verdadera fiesta para el soldado. Querían que todo fuese perfecto: él era su invitado de honor. Cuando el muchacho llegó, resultó ser un fanfarrón, displicente, desagradable y egocéntrico. Tuvo un comportamiento superficial e insensible para con los padres. A poco de estar juntos, el matrimonio deseaba ardientemente que el joven se retirara.

Finalmente, el muchacho se dirigió hacia la puerta. Mientras el padre la cerraba, la madre rompió en llanto: “Pensar que nuestro precioso hijo dio su vida por este...”

¿Qué le produjo a usted esta historia? ¿Hay alguien que siente enojo hacia ese soldado? Sospecho que todos estamos disgustados por su comportamiento. ¿Cómo puede alguien ser tan frío e insensible con los padres de quien le salvó la vida? Todos esperaríamos que este soldado desbordase gratitud, ¿verdad?

Bueno, nosotros también fuimos salvados de la muerte por Jesús. Cuando esa realidad invade nuestros corazones, la respuesta más natural es la de devolver con gratitud.

Cierta vez presenté una conferencia en un centro de salud. Estaba algo nervioso; hacía tiempo que sabía que tendría que hacerlo, pero mi ansiedad radicaba en que yo debía hacer mi presentación inmediatamente después del famoso investigador y escritor que ostenta un doctorado de Harvard, Daniel Goleman. Sí, el autor del famosísimo libro *Inteligencia emocional*, que fue un bestseller por más de un año y que vendió cinco millones de copias.

Seis meses antes yo había comenzado a preparar cuidadosamente mi presentación. Escribí un bosquejo y luego estuve practicándolo compulsivamente, para que saliera muy bien. Pero... quince minutos antes de mi presentación me di cuenta que no tenía mi bosquejo. Entré en pánico. Ahí comenzó una especie de carrera. Corrí hacia el auto: corrí a mi habitación; la revisé; revisé

el baño, revisé cada lugar donde había estado. Pedí ayuda a varias mujeres de la mesa de entrada del hotel. Todos buscábamos afanosamente.

Dos minutos antes de tener que pasar al estrado una mujer encontró mi bosquejo dentro de una caja vacía que yo había puesto en la basura. Cuando ella me alcanzó los papeles realmente sentí un gran alivio e hice algo que no es muy común para un alemán. La abracé y entonces la conduje a la mesa donde estaban expuestos para la venta todos mis libros y DVDs. Me sentía tan feliz que le ofrecí que se llevase un ejemplar de todos mis libros, porque ella realmente me había salvado de una situación horrible.

Esa fue una reacción natural. Cuando alguien nos saca fuera de un gran problema, queremos darle algo en respuesta a lo que recibimos primero.

Cuando nuestros corazones están repletos del evangelio y comprendemos nuestra condición delante del Santo Dios, que a través de la muerte en la cruz de su Hijo estableció un puente entre el abismo de separación existente entre Dios y la raza humana, en forma natural deseamos responder de una manera tangible. Cuando realmente lo logramos, y queremos volcar nuestros corazones con expresiones de amor, no necesitaremos forzar a la gente a que dé. Las ofrendas van a fluir para la obra de Dios desde corazones convertidos y llenos de motivación pura.

Elena White escribió: “Cuando la luz y el amor de Jesús iluminan los corazones de sus seguidores, no habrá necesidad de encarecerlos o de rogar para que den su dinero o presten servicio”. (Testimonios para la iglesia T 5, p. 265) pendo la luz y el amor dNunca sentí que debía promover ningún tipo de dadivosidad que tenía olor a trampa. No quiero que la gente ofrende para la iglesia porque quieren que se coloque una placa con su nombre o porque se sintieron empujados u obligados. No, yo quiero ser parte de una comunidad de fe en la que cada cual dé generosa y desinteresadamente como gratitud por lo que Cristo hizo por nosotros.

QUINTO NIVEL: AMOR SACRIFICADO

Estamos llegando al ultimo nivel al cual podemos acceder a medida que madura nuestra actitud de dadivosidad: el del amor sacrificado. Dios quiere que lleguemos a este punto “de maduración” cuando damos de buen grado.

El apóstol Pablo nos dice en 2 Corintios 9:6, 7. Veamos: Dios quiere que demos con alegría, en el marco de un espíritu de amor sacrificado. La gracia nos lleva naturalmente al nivel más elevado: el nivel del amor.

Jesús estaba en una fiesta con algunos destacados líderes religiosos. Mientras comían, una mujer que había tenido mala reputación pero que su vida había sido transformada por Jesús, llegó al lugar y entró en el recinto. Traía consigo un frasco de un perfume muy lindo y de mucho valor. Sin decir nada a nadie, llegó hasta donde estaba Jesús y comenzó a volcar el perfume en sus pies y a masajearlos con su cabello.

Puedo imaginar que al día siguiente varios que se enteraron del incidente, la paraban en la calle para decirle cosas como: “¿Qué pensabas? No tienes riquezas, y sin embargo gastaste en este caro perfume, y encima hiciste algo muy necio”.

Y puedo escucharla a ella decir: “Bueno, no espero que usted lo comprenda, pero el amor me motivó. Como Jesús perdonó mi pasado, el presente es para mí una bendición y mi futuro está seguro. A usted le puede parecer tonto o necio, y quizás lo sea, pero lo hice como una demostración de amor”.

Oh, querida familia de la iglesia, mi sueño es que todos nosotros podamos visualizar una cruz manchada de sangre. Allí veremos lo que Jesús hizo para quitarnos los castigos que cada uno merecíamos. Él pagó nuestra deuda. Al ver esto claramente, nos sentiremos abrumados por la envergadura del regalo que él nos ofreció. Y llegaremos a preguntarnos: ¿Por qué me ofreció un regalo tan valioso? ¿Por qué él hizo algo así? Espero que ustedes puedan escuchar la voz de Jesús diciendo: “Por amor. El amor me movió a hacerlo por ti, y por ti, y también por ti... Puede parecer una locura, pero me motivó el amor”.

Entonces, espero que el resultado será un encuentro con Cristo, y creceremos por un impulso interior motivado por la obediencia frente a la visión de la gracia. Y maduraremos hasta llegar al nivel de ser conocidos como una iglesia que derrama cantidades increíbles de recursos para la obra de Dios, preocupados por los pobres, los necesitados y quienes han sido olvidados o dejados de lado.

Y cuando la gente se pregunte: ¿Cómo una iglesia puede dar tanta cantidad de recursos, es casi increíble?” espero que cada uno pueda responder con humildad: “Porque el amor me motivó a hacerlo”.

*Todas las referencias bíblicas pertenecen a la Nueva Versión Internacional.

Pastor Karl Haffner



Junio

SOCIOS CON NUESTROS RECURSOS

LA MISIÓN AVANZA CUANDO LAS OFRENDAS AVANZAN

Lucas 8:1-3

INTRODUCCIÓN

¿Cuán relevante es estudiar sobre ser socios en la misión de Dios? El Dios de la Biblia es Omnipotente y él se declara el Dueño de todo (Sal. 24:1, 2). Sin embargo, de acuerdo con Lucas 8:1-3, Jesús se asoció a los doce discípulos y recibió el apoyo de algunas mujeres.

APOYO AL CRECIMIENTO DE LA MISIÓN

Lucas 8:1-3 sirve como introducción a la sección principal del ministerio terrenal de Jesús: Su última peregrinación en Galilea. Esa sección finaliza con Lucas 9:51: “Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén”.

Esa fase de su ministerio fue particularmente rica en enseñanzas, demostración de poder y expansión de la misión. Durante su último viaje por Galilea, Jesús usó parábolas para hacer

sus instrucciones más claras. Sus enseñanzas sobre “quien es el mayor” y las advertencias contra el sectarismo son de esa época. Él habló claramente sobre su muerte y resurrección. Otra experiencia culminante fue la transfiguración, que proporcionó una vislumbre de su venida en gloria. Ese viaje fue definitivamente la plataforma de la cual resonaron las buenas nuevas.

Durante ese viaje, Jesús controló los elementos al calmar una tempestad y caminar sobre las aguas. Él demostró su poder sobre la muerte al resucitar a la hija de Jairo y su poder de sanar al aliviar a la mujer con hemorragia. Una multitud de cinco mil personas, además de las mujeres y los niños, que probablemente comían más que los hombres, fue alimentada hasta estar totalmente satisfecha. Jesús se presentó como compasivo y todopoderoso.

También hay una significativa innovación en la misión. Jesús visitó las regiones de los gentiles fuera de las fronteras de Israel, como Tiro, Sidón, Betsaida y Decápolis. Siguió hacia el norte, para la región de Cesarea de Filipos. Fuera de Tiro, él repitió el milagro de la multiplicación de los panes, al alimentar a cuatro mil hombres, presentándose como el Pan de Vida para todas las naciones. Él modeló el concepto de una misión universal. Sin duda, fue un período excepcional del ministerio terrenal de Jesús. ¿Quién proveyó los recursos necesarios? “[...] y otras muchas que le servían de sus bienes” (Luc. 8:3). Ellas ayudaban a Jesús y su equipo misionero. El Dios Todopoderoso dependió de seres humanos, de un puñado de mujeres, para la ejecución de su misión. Esa es una paradoja increíble.

La misión de Dios para el planeta Tierra entró en su fase final. Es tiempo de avanzar e ir más rápido. ¿Tenemos la logística necesaria para apoyar esa expansión? Elena de White habla sobre la estrategia de Dios: “Ha colocado en manos de sus siervos los recursos necesarios para promover su obra en las misiones nacionales y extranjeras. Pero si tan sólo la mitad de la gente cumple con su deber, la tesorería carecerá de los fondos necesarios, y como resultado muchas partes de la obra de Dios quedarán incompletas” (Consejos sobre mayordomía cristiana, p. 51). Los recursos están disponibles; ¿será que todavía no fueron entregados?

LAS CONTRIBUCIONES DE LAS MUJERES

Al hablar sobre la contribución de esas mujeres, Lucas emplea dos palabras clave: “le servían” con “sus bienes” (Luc. 8:3). La palabra griega *diekonoun*, traducida como “servían”, se refiere tanto a los servicios prestados como a patrocinar financieramente. El contexto puede acomodar ambos significados.

Un predicador itinerante, con doce discípulos definitivamente tenía algunas necesidades prácticas: lavado y arreglo de ropa, preparación de alimentos, etc. También es verdad que Jesús dejó su carpintería y sus seguidores dejaron sus barcos, la mesa de recolección de impuestos y, por lo tanto, necesitaban apoyo financiero para sobrevivir.

Los bienes comunes son esenciales para que las buenas nuevas avancen; son las ruedas de la misión. ¿Qué tipo de “*uparchonton*”, traducido como “sus bienes”, fueron empleados por esas mujeres? Ellas proveían servicios de acuerdo con sus habilidades: ya sea sencillas o complejas. “Sus bienes” también se refieren a recursos financieros. Podría ser algún dinero disponible por ahorros, posesiones o bienes de cierto valor. También es probable que esas mujeres hayan vendido algunos bienes para ayudar a Jesús y sus discípulos. Si fuera ese el caso, ellas comenzaron con una práctica que posteriormente sería copiada por la iglesia primitiva: vender bienes y traer el valor de la venta para apoyar la misión de Dios. Las mujeres, en todas las generaciones, siempre tuvieron cosas importantes que hacer o comprar para sí mismas.

Esas mujeres no eran excepción, pero demostraron una abnegación excepcional. Los pioneros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día estuvieron movidos por el mismo espíritu. Elena de White nos incentiva en el mismo sentido: “Cada uno debería mantener a mano una caja misionera, y colocar en ella cada centavo que se sienta tentado a gastar en la gratificación de sí mismo” (*Consejos sobre mayordomía*, p. 305). ¿Nosotros tenemos nuestra caja, gaveta, cartera o cuenta bancaria misionera?

LA FUERZA MOTRIZ

¿Cuál fue la fuerza motriz por detrás del espíritu de abnegación de esas mujeres? El texto saca a luz dos motivos. Esas mujeres estaban con Jesús (Luc. 8:2). De acuerdo con 2 Corintios 3:18, la compañía de Jesús, el gran Dador, lleva a los individuos a ser transformados a su imagen. Robert K. McIver habla sobre la relación positiva entre ofrendar y otras prácticas espirituales: “Entre los adventistas del séptimo día, el acto de diezmar está íntimamente relacionado a una trama de otras prácticas relacionadas a la religión, tales como asistir a la Escuela Sabática, leer y meditar en la Biblia cada día, y orar con frecuencia durante el día” (*Tithing Practices among Seventh-day Adventists*, p. 30). Esa cercanía de nuestra conexión con Dios y su Palabra lleva a la renovación del espíritu de abnegación. Cuando se invierte en el crecimiento de la espiritualidad, el resultado será el crecimiento en la liberalidad.

Otro elemento motivador es el hecho de que esas mujeres “habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades” (Luc. 8:2). Todas experimentaron el poder libertador y la bondad de Jesús. Sin ese contexto, sería difícil comprender como Cuza, administrador de la casa de Herodes, podría permitir que su mujer estuviera con Jesús y usara sus recursos personales para apoyar el ministerio de un oscuro rabino de Nazaret. La mayordomía es siempre la respuesta de un corazón agradecido. De manera tradicional, los beneficiarios muestran gratitud solo con palabras y emociones; pero aquí los beneficiarios mostraron su gratitud con ayuda. Esta es una característica de la mayordomía bíblica: damos porque él ya dio. Lo amamos y amamos a otros porque él nos amó primero.

LOS VERDADEROS BENEFICIARIOS

El siguiente episodio donde encontramos a esas mujeres es al pie de la cruz (Luc 23:49) y en el sepulcro de Jesús (Luc. 23:55). Ellas no huyeron cuando Jesús fue llevado preso y condenado. La fidelidad en el servicio de la misión de Dios las preparó para la fidelidad en tiempos de crisis. ¿A dónde va usted cuando dio todo? A Jesús.

El compromiso de ellas de servir a Jesús fue traducido en una dedicación total a él. Su vida era la confirmación de las palabras de Lucas 12:34: “Porque dónde está vuestro tesoro allí estará también vuestro corazón”. Nuestra dedicación en apoyar la misión de Dios hoy es uno de los indicadores más seguros de que permaneceremos firmes en la crisis final.

Finalmente, esas mujeres estuvieron presentes en la tumba vacía, en el día de la resurrección (Luc. 24:1-9). Ellas tuvieron el privilegio de ser las primeras en testificar del mayor evento de toda la historia humana. Servir, ofrendar y testificar pertenecen al mismo paquete. No debemos ser selectivos. Jesús, el Todopoderoso, eligió asociarse a colaboradores humanos en la obra de la proclamación de las buenas nuevas del reino. Se asoció a doce discípulos y las mujeres que le daban sus recursos. La participación en su misión es a través del servicio dedicado y de la ofenda sacrificial. Si probamos su bondad, lo reflejaremos en nuestra respuesta. El resultado será el avance de la misión de manera más rápida.

CONCLUSIÓN:

El reformador Martín Lutero y su amigo vivían en el mismo monasterio. Ambos tenían las mismas creencias sobre la fe cristiana. Sin embargo, Lutero entró en el camino de la guerra para la Reforma, y su amigo permaneció en el monasterio, orando continuamente por Lutero, pidiendo a Dios que le otorgue fuerzas. Una noche, el amigo tuvo un sueño. Él vio un campo sin fin que parecía tocar el horizonte. El campo estaba lleno de maíz listo para la cosecha. Y él vio a un hombre solitario intentando recoger el campo solo, una tarea imposible. Entonces vio el rostro del trabajador solitario. Era su amigo Martín Lutero. El sueño le enseñó una gran verdad: debería dejar de solo orar por Lutero y comenzar a trabajar con él.

Hay quiénes por causa de limitaciones físicas, no puedan hacer nada además de orar, y sus oraciones realmente darán fuerza a los obreros. Pero la mayoría de nosotros fuimos bendecidos con fuerzas en el cuerpo y claridad de espíritu. Estar de rodillas en oración

por los que trabajan en los campos no es suficiente. Dar ofrendas generosas para financiar la tarea no es suficiente. Cada uno de nosotros es un mayordomo de Dios. Debemos estar totalmente comprometidos con los negocios del Maestro, pues también son nuestros negocios. Todo soplo de vida, todo fragmento de recursos, todo don de Dios es tejido y mantenido junto con la oración, el servicio y una relación con Cristo Jesús.

LLAMADO

¿A cuántos les gustaría decir hoy al Señor:

“Tómame ¡oh, Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti.” [?] Este es un asunto diario. Cada mañana, conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos, según te lo indicare su providencia. Podrás así poner cada día tu vida en las manos de Dios, y ella será cada vez más semejante a la de Cristo” (El camino a Cristo, p. 70).

Pastor Aniel Barbe

Director asociado del Ministerio de Mayordomía Cristiana en la Asociación Asociación General.



Julio

EL DON DE LA INFLUENCIA

2 Corintios 6:4-10

INTRODUCCIÓN

¿Qué significa “influenciar”?

Según el diccionario “se dice de una persona o de una cosa que ejerce predominio o fuerza moral”¹. En otras palabras, consiste en producir un efecto en las acciones, el comportamiento o la opinión de otra persona.

Les daré un ejemplo. ¡Me gustan mucho los gatos! Durante mi niñez, mi tía tenía hermosos gatos siameses. Papá apreciaba a los gatos ¡únicamente por su capacidad de terminar con los ratones del galpón! Así que nuestro hermano mayor nos regaló a mi hermanita y a mí un hermoso gatito siamés al cual llamamos “Oscar”. Pero dos años después, papá regaló el gatito a unos amigos. Yo sentí una profunda tristeza.

Cuando finalmente fui independiente, adquirí un gato. Cuando nacieron nuestros niños, teníamos dos gatos siameses. Uno se acostaba junto a los niños y dormía sus siestas e incluso toda la noche junto a ellos. Y es verdad, la historia se repite: mis dos hijos

1 Diccionario de la lengua española, edición del tricentenario, Real Academia Española.

son locos por los gatos. Es evidente que yo ejercí una influencia sobre ellos y ahora mis nietos también los atesoran, y se sentirían muy mal si sus padres se desprendiesen de los gatos que tienen.

Sin embargo, el don de la influencia es mucho más que pasar a la siguiente generación un gusto, una inclinación o un rechazo, que puede tener que ver con deportes, animales o autos.

El apóstol Pablo nos habla de esto en 2 Corintios 6:4-10: “Antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en conocimiento, en tolerancia, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero; en palabra de verdad, en poder de Dios y con armas de justicia a diestra y a siniestra; por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, pero llenos de vida; como castigados, pero no muertos; como entristecidos, pero siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo”².

Una vida santa es un sermón que convence. La forma en que reaccionamos ante los eventos de la vida es una manera de reflejar quiénes somos y cuáles son nuestros valores. ¿Somos amables? ¿Expresamos amor genuino? ¿Decimos la verdad con tacto? ¿Reaccionamos con benignidad aun cuando nos provocan? ¿Nos mantenemos positivos en medio de las dificultades? ¿O somos violentos? ¿Antipáticos? ¿Jactanciosos y arrogantes?

Pensemos un poco en la influencia. ¿Qué tipo de influencia tenían Acab y Jezabel?

Leamos 1 Reyes 16:29-33: “Comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá, y reinó sobre Israel en Samaria veintidós años. Pero Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él, pues no le bastó andar en los

2 Todos los textos bíblicos pertenecen a la versión Reina Valera 1995.

pecados de Jeroboam hijo de Nabat, sino que tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios, y fue, sirvió a Baal y lo adoró. Construyó además un altar a Baal en el templo que él le edificó en Samaria. También hizo Acab una imagen de Asera, para provocar así la ira de Jehová, Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que reinaron antes de él”.

Acab deliberadamente se alineó con los paganos; construyó un templo para el dios de ellos y además le sirvió. Este mal liderazgo empujó a su pueblo a una profunda apostasía.

Dios usó medidas drásticas para mostrarle a Acab la inutilidad de ese otro dios –llamado Baal– al retener las lluvias por tres años y medio, para concluir en una poderosa demostración en el Monte Carmelo. Pero notemos la reacción de Jezabel.

1 Reyes 19:1, 2: “Acab dio a Jezabel la noticia de todo lo que Elías había hecho y de cómo había matado a espada a todos los profetas. Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero para decirle: “Traigan los dioses sobre mí el peor de los castigos, si mañana a estas horas no he puesto tu persona como la de uno de ellos”.

Es evidente que Jezabel no estuvo presente en la reunión sobre el Monte Carmelo, sino que quedó en el palacio, donde la rodeaban de mimos y halagos aduladores. Pero cuando Acab llegó, empapado y lleno de lodo, después de la gran tormenta, estaba totalmente exaltado frente a la evidencia del poder de Dios, y la ineficacia de Baal. ¡Jezabel estaba furiosa! Elías había matado a los profetas que ella valoraba, y sintió el impulso de tomar revancha. Por eso, mandó mensajeros al despreciado profeta de Dios: “Mañana estarás muerto”.

Elías corrió.

Unos pocos capítulos después se menciona que Acab deseó tener la viña de Nabot. Por ello, le ofreció una permuta: “yo te daré por ella otra viña mejor que esta; o si mejor te parece, te pagaré su valor en dinero” (1 Rey. 21:2). Él realmente quería tener esa viña; pero Nabot rehusó.

Cuando Acab llegó a su palacio, estaba cabizbajo. La Biblia dice que estaba triste y enojado, ni siquiera quiso comer, sino que se fue a acostar no dejando ver su rostro. ¿No les hace recordar al comportamiento de los niñitos?

Jezabel percibió que algo pasaba y fue tras Acab; inmediatamente vino la pregunta: ¿Por qué estás tan deprimido? ¿Ni siquiera quieres comer?

Acab le relató la breve historia de lo que no salió como él quería. “Porque hablé con Nabot, de Jezreel, y le dije que me vendiera su viña o que, si lo prefería, le daría otra viña por ella. Y él respondió: ‘Yo no te daré mi viña’” (1 Reyes 21:6). Eso fue suficiente para que ella sonriera y haciendo un gesto de sorpresa dijera: “¿No eres acaso tú el rey de Israel? Levántate, come y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel” (1 Rey. 21:7). Acto seguido esta mujer puso manos a la obra. Escribió cartas en nombre de Acab, las selló con el sello del rey, y las envió a los ancianos y nobles que vivían en la misma ciudad que Nabot.

Quiero hacerles algunas preguntas: ¿Tenía influencia esta mujer? Sí.

¿Era una buena influencia, con resultados perdurables? ¿O era una influencia que ayudaba a desplomar la espiritualidad de Israel?

Consciente o inconscientemente, todos ejercemos influencia. Lo hacemos con palabras, acciones o nuestro comportamiento, pero todos influenciamos a otros de manera que los acercamos o los alejamos de Dios.

Si somos negativos ya sea en relación a la iglesia, a los miembros, al pastor, o a los programas de la iglesia, por cierto que la gente no se sentirá atraída hacia Jesús o hacia Dios. Por otro lado, si somos pacientes y bondadosos, si atendemos las necesidades de nuestros prójimos con misericordia, la gente deseará saber cuál es la razón que nos hace diferentes.

Hay una canción de niños que dice así:

¿Sabes cristiano que tú eres un sermón con zapatos?

*¿Sabes cristiano que tú eres un sermón en zapatos?
Jesús cuenta contigo para expandir sus buenas nuevas.
Por eso, camina y habla, y cuéntalas.
Un sermón dentro de zapatos.
Vívelo y cuéntalo. Enseña y predica.
Conócelo y enséñalo.
Eres un sermón dentro de zapatos.*

Tenemos muchos ejemplos de personas que ejercieron el talento de la influencia en una dirección positiva.

José fue fiel a Potifar y aunque su mujer quiso desviarlo y terminó abandonado en la cárcel, allí siguió siendo fiel. Cuando interpretó los sueños de faraón, éste preguntó: “¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?” (Génesis 41:38). Y faraón elevó a José al grado de primer ministro de Egipto.

Daniel también usó su talento de influencia en la corte de Babilonia; y también fue a través de su fidelidad. Con total resolución decidió que iba a honrar a Dios en todo –incluso a través de sus alimentos y bebidas. Fue fiel cuando reprendió al nieto de Nabucodonosor la noche en que cayó Babilonia. Fue fiel al orar, aun sabiendo que podría terminar junto a los leones.

Pablo fue otra persona fiel que ejerció su influencia. Cuando percibió que su tiempo en este mundo estaba llegando a su fin dijo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Tim. 4:7).

Elena White en el libro Hechos de los apóstoles dice que la influencia de Pablo era tan grande que el emperador romano Nerón decidió ejecutarlo en secreto. No quería que se supiera, ya que Pablo era un ciudadano romano y la ley decía que no podía ser torturado. Por ello, lo decapitaron sin hacerlo público.

Quiero compartirles el párrafo que relata su muerte. “El apóstol

fue conducido secretamente al lugar de ejecución. A pocos se les permitió presenciarla, porque alarmados sus perseguidores por la amplitud de su influencia, temieron que el espectáculo de su muerte ganara más conversos al cristianismo. Pero aun los empedernidos soldados que le escoltaban, al escuchar sus últimas palabras, se asombraron de ver la placidez y hasta el gozo de la víctima en presencia de la muerte. Para algunos de los circunstantes fue sabor de vida para vida el contemplar su martirio, su espíritu de perdón para con los verdugos y su inquebrantable confianza en Cristo hasta el último momento. Varios de ellos aceptaron al Salvador predicado por Pablo, y no tardaron en sellar intrépidamente su fe con su sangre” (p. 406).o conducido secret

Seamos o no conscientes, todos ejercemos influencia sobre cada persona con la que nos relacionamos. Nuestra amabilidad en el supermercado, nuestra conducta en el restaurant, nuestra conversación con amigos, la manera en que les hablamos a los miembros de la familia, e incluso lo que expresamos a través de nuestro rostro. Todo esto hace que quienes nos ven o nos oyen, estén consciente o inconscientemente siendo afectados.

Elena White en el libro Palabras de vida del gran Maestro dice: “Nuestras palabras, nuestros actos, nuestro vestido, nuestra conducta, hasta la expresión de nuestro rostro, tienen influencia. De la impresión así hecha dependen resultados para bien o para mal, que ningún hombre puede medir. Cada impulso impartido de ese modo es una semilla sembrada que producirá su cosecha. Es un eslabón de la larga cadena de los acontecimientos humanos, que se extiende hasta no sabemos dónde. Si por nuestro ejemplo ayudamos a otros a desarrollar buenos principios, les damos poder para hacer el bien. Ellos a su vez ejercen la misma influencia sobre otros, y éstos sobre otros más. De este modo, miles pueden ser bendecidos por nuestra influencia inconsciente” (p. 274).

Muchas personas que impactaron en mi vida eran desconocidos de quienes ni siquiera supe el nombre. Me sonrieron en la playa; me permitieron adelantarme para pagar mis compras antes

que ellos en una tienda; me sonrieron cuando ambos buscábamos un espacio vacío en el estacionamiento atestado. Todos ellos tocaron mi vida a través de su conducta desinteresada y hasta me mostraron que no estaban tan apurados o ansiosos como yo.

También recibí influencia a través de una palabra de comprensión y misericordia cuando no pude llegar a tiempo a una reunión. Sentí la influencia positiva a través de palabras de ánimo cuando la vida me estaba abrumando bajo una sombra de estrés y me sentía bajo el peso del desaliento. Muchos me transmitieron palabras de ánimo y me dieron protección de parte de Dios.

Así como recibí influencia de tantos, es imposible que pueda saber cómo y cuándo influencié a otras personas: positiva o –aunque es triste decirlo– negativamente.

Hay veces que he sido punzante, exigente; he discutido y criticado y he logrado que alguien se alejase de Jesús. Otras veces he estado tan ausente dentro de mis responsabilidades, que perdí la oportunidad de mostrar compasión y empatía. Y muchas veces cuando estoy esperando pagar en una caja estoy tan dentro de mis propios pensamientos que me olvido de la amabilidad o la alegría.

Sí, hay veces en que mi vida fue un testimonio real de la presencia de Jesús en mí, y he podido ser cortés para con el descortés, amigable con quien no lo era. Pude ser un modelo de ministerio de compasión y solicitud para con otros, y ellos pudieron sentirse atraídos por Jesús a través de mí; desearon vivir como Jesús.

CONCLUSIÓN

Qué quiere dejar usted como legado, ¿una influencia positiva o negativa? ¿Qué desea pasar a la siguiente generación? ¿Cómo podemos ejercer una influencia positiva? Todo se reduce a estar con Jesús.

En Juan 15:1, 2 y 4 Jesús nos dice: “Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que

lleve más fruto. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”.

Jesús es la Fuente de Influencia. Si cada día dedicamos tiempo a estar ante su presencia, podrá transformar nuestros pensamientos, nuestros corazones, nuestra conducta y hasta nuestras palabras. Él podrá ablandar nuestras duras aristas y podremos reflejarlo al mundo.

Jan White

Simi Valley SDA Church



Agosto

EL DON DEL TIEMPO

Oseas 10:12-13; Apocalipsis 3

INTRODUCCIÓN

¿Qué diferencia pueden hacer tres minutos y medio? Bueno, depende. Depende de quién es usted; depende de qué sucede a su alrededor; depende de qué está haciendo.

La noche era clara y fría; la luna y las estrellas brillaban en el cielo del Ruhr en Alemania. Pero durante la noche cayó un hombre desde una altura de casi seis mil metros; cayó sin perder la conciencia, y sin paracaídas. Estaba muy asustado.

Era el 4 de noviembre de 1944. El lugarteniente Joseph Herman, piloteaba un avión de la Real Fuerza Aérea Australiana: el bombardero Handley Page Halifax B.III. Se encontraba en misión de guerra sobrevolando una región de Alemania. Cuando estaba por encima de los seis mil metros, fue alcanzado por un fuego enemigo. El avión de Herman comenzó a incendiarse, así que dio la orden de tirarse. Poco tiempo antes él se había quitado el paracaídas porque le resultaba incómodo. Mientras iba cayendo en el vacío, el avión explotó.

Mientras caía, trató de pensar cuánto tiempo demoraría en recorrer esos casi seis mil metros. A su alrededor, los rayos

parpadeantes de reflectores iluminaban el cielo. Y ahora tenía muchos objetos oscuros que caían junto con él. Eran los escombros de su propio avión que bajaban en picada a 150 kilómetros por hora. Quizá su paracaídas estaba cayendo también. ¿Podría él alcanzar a tomarlo y ponérselo y...?

Mientras seguía en posición invertida –la cabeza abajo y los pies arriba– se preparó para morir. En realidad, primero comenzó a agitarse y gritar, pero se dio cuenta que no servía más que para que perder energía. Así que decidió aflojar sus músculos y mirar los ríos y lagos que estaban abajo.

¿Cuánto más pasaría hasta que estuviera muerto? ¿Cuánto más viviría?

¡PUMP! Algo le cayó encima. Instintivamente lo tomó; en realidad se aferró con todas sus fuerzas usando sus dos brazos.

Dejemos por un momento a Herman, sosteniéndose de algo en el aire.

¿Sería crucial el tiempo mientras caía sin paracaídas? ¿Qué pasa con su vida, hermano, y con la mía? ¿Es crucial el tiempo? ¿Existe calidad de tiempo compartido con aquellos que son importantes para nosotros? ¿O esos relacionamientos están distanciados? ¿Hay algunos a quienes prácticamente no prestamos atención, o incluso los evitamos? ¿Será que nuestro enojo, dolor, disgusto, orgullo y falta de misericordia y perdón están poniendo barreras?

¿Podrá ser que hemos ganado una batalla y sin embargo perdimos la guerra al desperdiciar cosas que son preciosas y tiernas? Y eso, ¿debido a la dureza de nuestros corazones?

Cuando Randy Pausch, conocido por su famosa “Última conferencia”, estaba muriendo de cáncer al páncreas dijo: “Estoy tratando de tener la mayor calidad de tiempo posible con mi esposa y mis hijos, y aunque es muy frustrante saber que no podré ganarle al cáncer, es una satisfacción saber que no me alejo de este mundo con remordimiento”.

Entonces surge la pregunta ¿Cómo podemos vivir la vida sin

tener cosas para recriminarnos? Estamos apurados. Estamos presionados por obligaciones. Tenemos expectativas y sueños. Muchas veces estamos tan cansados, que nos sentimos como si estuviéramos en caída libre. ¿Y cómo podemos tener calidad de tiempo con nuestros amados, en medio de un mundo tal?

Tengo algunas sugerencias.

FORMAS DE CREAR CALIDAD DE TIEMPO

La calidad de tiempo con nuestros seres amados –especialmente con los niños– es más importante que un desayuno apresurado o el programa de TV favorito; o nuestras actividades sociales por Internet, o nuestra carrera por la vida.

Algunos deben recordar la canción “El gato está en la cuna” de Harry Chapin. Esta es una versión en español. No tiene la rima del inglés, pero sí el mensaje.

Mi niño llegó solo hace unos días
Vino al mundo de la forma habitual
Pero había aviones que tomar y facturas por pagar
Así que aprendió a caminar mientras yo estaba lejos
Y comenzó a hablar antes de que me diera cuenta
Y mientras crecía, él decía:
“Voy a ser como tú, papá.
¿Sabes que voy a ser como tú?”
“¿Cuándo estarás en casa papa?”
“No sé cuándo, pero estaremos juntos pronto, hijo
Y sabes, entonces lo pasaremos muy bien”.
Mi hijo cumplió diez años solo hace unos días
Él me dijo: “Gracias por la pelota papá, vamos a jugar
¿Puedes enseñarme a arrojarla?”
Yo le dije: “Hoy no, tengo mucho que hacer”.
Y él me respondió “Está bien”, y se alejó
Pero su sonrisa no se le borró
Y dijo “¿Sabes? voy a ser como él, oh sí,
Sepan que voy a ser como él”.
Bueno, él regresó de la universidad solo hace unos días

Casi todo un hombre, y tuve que decirle
“Hijo, estoy orgulloso de ti, ¿puedes sentarte aquí un momento?”
Él negó con la cabeza y dijo con una sonrisa
“Lo que de verdad me gustaría, papá,
Sería que me prestaras las llaves del auto.
Nos vemos después, ¿me las prestas, por favor?
Estaremos juntos pronto
Y lo pasaremos muy bien”.
Hace mucho tiempo que me jubilé. Mi hijo se mudó
Lo llamé hace unos días y le dije:
“Me gustaría verte, si es que puedes”
Él respondió: “Me encantaría papá, si tuviera tiempo
Pero sabes, mi trabajo está lleno de problemas y los niños tienen influenza
Pero fue agradable hablar contigo papá
Fue en verdad agradable hablar contigo”.
Y cuando colgué el teléfono me di cuenta
Que él creció igual a mí
Mi hijo es igual a mí.

Hay algo profundamente triste en esta canción. El papá estuvo demasiado ocupado para relacionarse con su hijito cuando era niño, y cuando está listo para dedicarle tiempo, el hijo está demasiado ocupado y tiene que vivir su vida, en lugar de pasar tiempo con su padre.

Aquí le comparto algunas ideas:

- **Culto familiar.** Un buen lugar para comenzar esta relación estrecha, es a través del culto familiar. Orar juntos cada mañana y cada noche estrecha vínculos, a la vez que adoramos a la Persona más importante en nuestras vidas y familias. Cuando nuestros niños eran pequeños, el culto era un momento familiar alegre. Los gatos y el perro nos acompañaban; tenían que quedar calmos para la oración. ¡Era muy lindo! A veces cantábamos, otras veces leíamos historias y también compartíamos motivos de oración. Nuestros niños nunca olvidarán ese tiempo compartido.

- **Conversaciones atentas y significativas.** Tiempo de calidad significa dejar de lado todo lo electrónico. Significa mirar a los ojos, escuchar y participar en una conversación activa.

Imagine... usted quedó hasta tarde mirando una película y se despierta a último momento; tiene un plan para ese día, y quiere cumplirlo. Está por tomar un plato descartable, pelar una banana, buscar una tostada y salir. Pero alguien golpea. Al abrir la puerta encuentra a su mejor amigo que no ha visto por mucho tiempo. Solo dispone de una hora para visitarlo. Qué dilema... ¿correr a cumplir con el plan personal y no dedicar tiempo a su amigo, o invitarlo a entrar y escuchar acerca de su vida y las cosas que le han sucedido en los últimos meses?

La semana pasada una amiga me llamó para decir que estaba de paseo en la zona. No la había visto por más de un año y medio. Convinimos encontrarnos a mitad de camino entre ambas, para compartir un almuerzo juntas: un almuerzo de amistad. Luego le pregunté si no quería salir de compras, algo que ambas disfrutamos mucho. Terminamos orando juntas y ella partió. No solo disfruté de ese tiempo compartido, sino también me quedó el deseo de pasar más seguido unas horas así.

Jesús, que nos ama sobremanera, que murió por nosotros e intercede por nosotros, anhela pasar un tiempo lo más largo posible compartiendo la sobremesa con nosotros.

- **Actividades en familia.** Calidad de tiempo es hacer cosas juntos, leer, comentar un libro, pero lo realmente importante es descubrir los deseos y necesidades del resto de la familia.

Le surge la pregunta: ¿Es posible tener tiempo de calidad cuando estamos alejados por varias millas? La tecnología lo hace más fácil. Podemos llamarnos, escribir cartas, E-mails, mensajes, etc. Lo importante es estar en contacto; demostrar interés.

Una vez escuché a un sobreviviente del Holocausto. Se llamaba Miki Polik. Debido a las atrocidades que tuvo que ver y sufrir, dijo que pensaba que si existe Dios, seguramente durante ese período oscuro de este mundo, estaba muy ocupado en otra parte

del universo, o dormía una siesta.

Puedo imaginar por qué llegó a esa conclusión personal, pero el Dios que yo conozco fue también encontrado por Corrie Ten Boom, una mujer que pasó por la misma experiencia que Polik. El Dios que yo conozco inspiró al supervisor que ponía pan en la canasta vacía, para que Polik pudiese tener algo más de alimento. Ese Dios también sufrió mucho cuando caminaba en medio de heridos y maltratados.

El salmista dice en el capítulo 34:18: “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón y salva a los contritos de espíritu”.⁴

Dios desea darnos el regalo del tiempo a través de una relación de calidad con él.

Juan lo describe con hermosas palabras: “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo” (Apoc. 3:20).

Oh! El Creador, el Testigo Fiel, el Alfa y el Omega, el Primero y el Último, el Redentor, desea tener un lugar en la mesa con todos nosotros, desde el más pequeño al mayor. Quiere dedicarle tiempo al niño Samuel, de cinco años, y al anciano Moisés, de ciento veinte.

El profeta Oseas al hablar con los hijos de Israel les recuerda (10:13): “Habéis arado impiedad y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira, porque confiaste en tu camino”.

Hermanos, ¿qué están arando ustedes? ¿Qué están sembrando? ¿Qué es lo realmente importante en su vida? ¿Está sembrando indiferencia, crítica, orgullo? ¿O está sembrando cosas de importancia eterna?

Oseas también les dijo (10:12): “Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho, porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia”.

Si comparamos el tiempo que pasamos con Dios, con el tiempo dedicado a mirar televisión, leer, estar conectados a través de

la Internet o en cualquier otra cosa que acapara nuestro “tiempo libre”, ¿cómo resultaría dicha comparación? ¿Está hambriento y sediento por conocerlo mejor? ¿Aprecia lo que él ha hecho para salvarlo? ¿Qué hará para que su tiempo con Dios pueda ser expandido a fin de permanecer más tiempo en esa mesa que él también ofrece compartir?

CONCLUSIÓN

Volvamos a Herman. Lo dejamos cuando repentinamente algo cayó encima de él y en forma instintiva se aferró fuertemente de eso con ambos brazos. ¿Qué era? Un par de piernas.

Una voz surgió de la oscuridad y desde un poco más arriba le preguntó: “¿Quién eres?” Era la voz de uno de los subalternos que estaban en misión dentro del mismo avión: John Vivash.

“Soy yo”, respondió Herman.

Los dos sorprendidos hombres tocaron tierra juntos en silencio. Los pies de Vivash golpearon el pecho de Herman, y le rompieron dos costillas, pero milagrosamente, ambos sobrevivieron con un solo paracaídas.

Cuando pudieron calmarse, trataron de analizar cómo había sucedido todo. Vivash quedó inconsciente por la explosión y comenzó a caer rápidamente, hasta que fue despertando de su inconsciencia. En ese momento, sin estar siquiera muy conectado con la realidad, tiró las cuerdas del paracaídas.

Cuando el semi inconsciente Vivash tiró de la cuerda, mientras el paracaídas salía del envoltorio que estaba contra su pecho, su cuerpo comenzó a hamacarse en el vacío como si fuera un péndulo. En uno de los extremos de ese ir y venir, se encontró con el cuerpo de Herman que en ese momento caía casi horizontalmente. Fue en ese instante que Herman pudo aferrarse a las piernas de Vivash quien también estaba casi horizontal.

Si Herman hubiera estado apenas treinta centímetros (un pie) más lejos, no se hubiera producido la colisión entre ambos. Si esta colisión se hubiese producido una fracción de tiempo antes

o después, el impacto los hubiera matado a ambos, o hubiera sido de tal magnitud que Herman no hubiera podido aferrarse a las piernas de Vivash. Pero el milagro había sucedido y aun con dolor en sus brazos por el tremendo esfuerzo, pudo mantenerse unido a su colega, aun cuando Vivash le pedía que no se aferrara tan fuertemente. Pero para salvar su vida, no había alternativa: tenía que sostenerse con todas sus fuerzas.

Cada uno de nosotros estamos en caída libre en este mundo. Como si el gran avión hubiera explotado, tenemos que aferrarnos a Jesús como nuestra única esperanza de poder llegar con seguridad a la Patria celestial.

Sin embargo, hay quienes prefieren disfrutar la emoción de la caída libre, no totalmente conscientes acerca de lo que hay debajo y hacia donde se acercan rápidamente. También están los que al caer golpean contra el cuerpo de Cristo, pero en lugar de aferrarse para así mantenerse vivos, van rebotando en diversos momentos en que se sienten en medio de crisis, pero nunca se aferran realmente.

Mis hermanos y hermanas, nuestra única esperanza en esta caída libre del mundo es aferrarnos fuertemente a Cristo. Mientras la mayoría de nosotros no habrá de enfrentar la experiencia que una fracción de segundo es una cuestión de vida o muerte, lo que hagamos con nuestro tiempo sigue siendo vital.

Los segundos forman horas; las horas, días; los días, años; y los años forman la vida. ¿Qué haremos con ellos? ¿Estamos listos para dedicar tiempo a sentarnos a la mesa con el Rey del Universo?

Aférrese muy fuertemente a Jesús. Sosténgase sabiendo que su vida depende de esto. Porque realmente, es así.

Jan White

Simi Valley SDA Church



Septiembre

CONTANDO LOS CENTAVOS

1 Reyes 17:7-16

INTRODUCCIÓN

Tal vez la palabra dinero y el verbo comprar sean los más usados en los hogares. Sin embargo, la mala actitud de algún miembro de la familia con relación al dinero puede perjudicar a todos. Pero, si hubo una buena enseñanza y administración financiera, ciertamente el dinero será una bendición.

Es necesaria la unión y comprensión entre los miembros de la familia. Si todos tuvieran afecto y confianza entre sí, si hubiera altruismo, tolerancia y respeto como base para su relación, la familia logrará superar sus problemas financieros. Es necesario que todos sepan hacer la diferencia entre lo que es necesario y lo que es superfluo cooperando mutuamente.

Se debe tener una actitud equilibrada con relación al dinero. No debe ser abordado como un fin en sí mismo. Es solo un medio por el cual alcanzar algunos valores de la vida. Por otro lado, no podemos minimizar su importancia. Es justo que se trabaje, se esfuere y que se ahorre cierta cantidad para momentos imprevisibles y para otras necesidades de la vida. Ahorrar buscando un futuro mejor para los hijos es un deber de los padres, y los hijos aprenderán a gastar constructivamente y a darle la debida importancia al dinero.

Determinación de vivir dentro de los ingresos. Se deben tomar precauciones para que los gastos del hogar no superen lo que se gana. Si hay descontrol en las finanzas, si los padres exceden en los gastos, es claro que a fin de mes habrá dificultades financieras.

En el texto que leímos, Dios le dice a Elías que fuera a Sarepta, donde sería alimentado por una viuda. La ironía aquí es que la viuda que debería alimentar a Elías no tenía lo suficiente para ella y su hijo. Los únicos ingredientes que tenía eran un puñado de harina y un poco de aceite, para preparar la última comida para ella y su hijo. Sin embargo, aun estando plenamente consciente de su situación, Elías insistió que la mujer le hiciera un pequeño pan. Sin dudar, la mujer hizo lo que Elías le dijo.

Hay tres principios importantes que podemos encontrar aquí.

Principio 1: Identificar el uso correcto. Elías pidió pan. Él fue específico en su pedido basado en los ingredientes disponibles. Él no pidió algo que no pudiera realizarse con harina y aceite.

Principio 2: Saber la cantidad correcta. Elías especificó que el pan debía ser “pequeño”. El pedido de Elías estaba basado en la cantidad de harina y aceite que estaban disponibles.

Principio 3: Tener la actitud correcta. La situación de la viuda no influyó su decisión. Ella diligentemente hizo lo que él pidió y confió enteramente en la promesa de Dios: “La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra”.

TRANSFORMANDO PRINCIPIOS EN REGLAS

Usted puede usar estos principios al transformarlos en reglas que debería seguir estrictamente al pensar en sus finanzas personales y familiar. Los pasos son los siguientes:

Regla 1: identificar el uso correcto

Muchas veces un presupuesto personal es considerado un único “balde” donde se colocan todos los gastos, sin distinción o

categorización, y donde el único indicador es el ingreso total. En otras palabras, la única consideración es: “los gastos totales no deben exceder el ingreso total”, lo que está en lo correcto por detrás de la idea de tener un presupuesto. Sin embargo, el problema de limitar el presupuesto a este único aspecto es que:

Este no permite que usted controle sus gastos (su ingreso total es el único indicador que usted tiene).

Existe la tendencia a ser negligente con los aspectos importantes de las finanzas personales: la misión de Dios y los ahorros. Para evitar tal situación, hay dos elementos basados en los principios bíblicos de diezmar que pueden aplicarse: el uso del diezmo es restringido; el diezmo es un porcentaje específico (10%) de su ingreso y las ofrendas también deben basarse en un porcentaje elegido por el adorador. En otras palabras, en lugar de considerar su presupuesto como una “caja” única, usted puede dividirla en varias cajas restringidas a las cuales destinar un porcentaje de su ingreso. Para tener una cantidad razonable de cajas, lo mejor es reagrupar los ítems que están dentro de la misma categoría.

Por ejemplo: en la misión de Dios entrarían los diezmos y ofrendas; en los ahorros entrarían los ahorros, jubilación y planes futuros; en gastos fijos entrarían la comida, energía, agua, teléfono, etc. y así sucesivamente.

Regla 2: saber la cantidad correcta

La siguiente pregunta es: ¿qué porcentaje de sus ingresos usted va a destinar en estas cajas diferentes?

El método que puede utilizarse para proyectar sus gastos futuros de forma precisa es calcular el promedio de los gastos de los últimos tres a seis meses. Para eso usted debe anotar con exactitud cada gasto para tener una idea de qué valor es gastado para cada ítem a lo largo del mes. Por ejemplo, si durante tres meses usted descubre que gastó R\$ 100,00 en el primer mes de combustible, pero R\$120,00 en el segundo mes y R\$140,00 en el tercer mes, el promedio es la suma de estos tres valores dividido por tres

(que es la cantidad de meses). En nuestro ejemplo, sería: $100,00 + 120,00 + 140,00 = 360,00$. Dividiendo $360,00$ por tres, el promedio mensual de gastos de combustible sería de $120,00$ por mes. Los mismos pasos deben seguirse para encontrar el porcentaje para los gastos de la casa o de cualquier otra categoría que pueda tener.

CAJA PARA LA MISIÓN DE DIOS

Con respecto a la “caja para la misión de Dios”, usted ya sabe que, por las instrucciones del propio Dios, hay un mínimo que debe ser respetado. Este mínimo se basa en el segmento del diezmo, que es el 10% de sus ingresos. ¿Por qué el 10% es el mínimo? Porque la misión de Dios tiene que ser apoyada, no solo por nuestros diezmos, sino también por nuestras ofrendas (Mal. 3:8).

El porcentaje que debe ser destinado a nuestras ofrendas no se especifica en la Biblia. Sin embargo, cuando Dios dice en Malaquías 3:8 que un hombre puede robar a Dios “en los diezmos y en las ofrendas”, él deja en claro que los diezmos y las ofrendas son:

- No intercambiables.
- Ambos importantes.

Nuestras ofrendas también deben ser un porcentaje de nuestros ingresos, una cantidad que cada individuo es libre para decidir, sin ser negligente al consejo del apóstol Pablo: “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Cor. 9:7).

CAJA DE LOS AHORROS

El propósito principal de tener una “caja de ahorros” es estar preparado para cualquier emergencia que pueda surgir. De acuerdo con los especialistas, un fondo de emergencia debe tener por lo menos tres meses de sus gastos generales y con su casa, e, idealmente, debe intentar alcanzar ese monto en no más de 12

meses. Si, por ejemplo, sus gastos generales y con la casa fueran equivalentes al 60% de sus ingresos, el equivalente a tres meses sería 180% de sus ingresos. Cuantos más gastos usted tiene, más tendrá que economizar.

Regla 3: tener la actitud correcta

Esta forma de hacer un presupuesto evita que usted caiga en la trampa de enfocarse completamente en sus necesidades, siendo negligente con la misión de Dios y fallando en ahorrar para posibles emergencias. La viuda de Sarepta literalmente colocó a Dios en primer lugar cuando siguió las instrucciones de Elías e hizo un pequeño pan para él. Ella sabía que Dios permanecería fiel a su promesa y, de hecho, “la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías” (1 Reyes 17:16).

Los presupuestos requieren confianza en Dios, diligencia y minuciosidad tanto en su elaboración como en su implementación. Muchas personas comenzaron a hacer un presupuesto, pero se rindieron a mitad de camino. La actitud correcta es hacer de este proceso una actividad espiritual al establecer y seguir las reglas con espíritu de oración y recordando siempre que “De Jehová es la tierra y su plenitud [...]” (Sal. 24:1).

CONCLUSIÓN

Debemos tomar en serio la importancia de tener una vida financiera equilibrada. Para eso necesitamos pedirle ayuda a Dios. Solos no tendremos la capacidad de vivir según la voluntad de Dios para nuestra vida financiera. Algunos tienen dificultades para mantener el equilibrio en la escasez, y otros tienen dificultades para mantener el equilibrio en la abundancia. Y a veces los errores que cometemos en las finanzas se convierten en un hábito destructivo.

Todos los grupos que tratan con comportamientos auto-destructivos, como Alcohólicos Anónimos, saben que somos

impotentes para vencer estos hábitos destructivos, y que necesitamos de un poder superior para vencer. Esto es cierto con relación a la bebida, las drogas, la pornografía y también es cierto con relación a los problemas financieros.

¿Sabía que después de asuntos sexuales, las finanzas son las que más separan a las personas (parejas, hermanos, padres) y traen vergüenza y dolor?

Personas que lo perdieron todo, perjudicaron el sustento de su familia, se ahogaron en deudas, entraron en verdaderas guerras judiciales con personas que deberían amar.

Observe algunas sugerencias para administrar bien sus finanzas:

1. No compre más allá de lo que posee;
2. No compre solo porque está en promoción;
3. Sepa controlar el impulso consumista, pues no todo lo que está a la moda es bueno o bonito;
4. Evalúe si usted podría vivir bien sin lo que desea comprar;
5. Establezca una lista de prioridades, de lo que es más y menos importante;
6. Contétese con poco;
7. Si el dinero no está alcanzando ahora, es muy probable que no sobrará más adelante y que posponer las deudas solo retrasará el problema.

LLAMADO

hoy quiero invitarlos a hacer una reconciliación financiera con Dios y pedirle ayuda al Señor para vivir en la vida financiera según los principios y las orientaciones divinas.

Pr. Murvin Camatchee.

En la actualidad es pastor de las iglesias adventistas de College Drive.



Octubre

DEL CAOS AL ORDEN

INTRODUCCIÓN

Caos podría ser una buena palabra para describir el momento en que el mundo está viviendo. En pocos días, la vida en el planeta Tierra salió de su normalidad. Algunos lo llaman una “crisis mundial sin precedentes”, pero si usted mira a la Biblia percibirá que esa no es la mayor crisis que ha enfrentado la humanidad.

Al leer la Biblia con atención, verá que este es un libro repleto de crisis. Alguien dijo alguna vez que solo cuatro capítulos de la Biblia no presentan crisis: Génesis 1 y 2, cuando todo era perfecto; y Apocalipsis 21 y 22, cuando todo sea ordenado. Fuera de eso, ella registra una diversidad casi interminable de dramas, pero, por encima de eso, la Biblia es un conjunto de soluciones e intervenciones divinas para estas crisis.

En el sermón de hoy estudiaremos sobre lo que puede llamarse “la puerta de entrada de todas las crisis”: la caída del hombre, descrita en Génesis 3. La mejor manera de entender este capítulo es tener en mente que éste traza un contraste entre el orden descrito en los capítulos 1 y 2 de Génesis y el caos que se instala después de la caída del hombre.

DEL CAOS AL ORDEN Y DEL ORDEN AL CAOS

Los primeros versículos de Génesis 1 presentan una Tierra en estado de caos: “la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo” (v. 2).

¿Sabe qué colocó a la Tierra en orden? La Palabra y la acción de Dios.

“Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz” (v. 3).

La expresión “dijo Dios” aparece nueve veces para dejar claro que en cada etapa del caos inicial solo la acción de la Palabra de Dios es capaz de traer orden. Esta es la única solución eficaz para nuestro planeta: la intervención de la poderosa Palabra y las acciones divinas.

Ahora, el capítulo tres podría ser descrito como: “del orden al caos”, cuando el hombre decide dar oídos a la voluntad del enemigo de Dios. Por lo tanto, todo lo que era orden se transforma en caos. El mismo principio se aplica a nuestra vida personal, matrimonio, negocios, etc.

EL PRECIO DEL PROTAGONISMO

Si uno observa los capítulos 1 y 2, todas las acciones presentadas son iniciadas por Dios. Él dice, ve, llama, hace, coloca, crea, descansa, santifica, bendice, etc.

El resultado de este protagonismo de Dios en las acciones es vida y prosperidad.

En el capítulo 3, las criaturas (serpiente y la pareja Adán y Eva) son responsables por la mayoría de las acciones presentadas. Ellos hablan, responden, toman el fruto, comen, ven, oyen, etc. y el resultado de ese protagonismo de la criatura es destrucción y muerte.

Ese es siempre el problema en las crisis: el ser humano se vuelve protagonista. A lo largo de las eras, el hombre pasó a rechazar a Dios y a su Palabra, a hacer solo lo que le agrada: comer solo lo que le agrada, pensar solo lo que le agrada, usar los recursos de Dios solo como le agrada, etc. Y es en esa circunstancia que el caos siempre se instala.

CONTRASTES ENTRE EL ORDEN Y EL CAOS

- En Génesis 1 y 2 vemos la completa ausencia de conflicto. “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1:31).
- De Génesis 3 en adelante vemos la instalación del conflicto. “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto” (Génesis 3:8).
- En Génesis 1 y 2 el espacio y las criaturas son inmaculados. “Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban” (Génesis 2:25).
- De Génesis 3 en adelante el espacio y las criaturas están contaminados. “Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí” (Génesis 3:10).
- En Génesis 1 y 2 el ser humano y los animales son bendecidos. “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla” (Génesis 1:28).
- En Génesis 3 la Tierra y los animales son maldecidos. “[...] maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida” (Génesis 3:17).

Observe bien que la instalación del caos es una consecuencia de las elecciones del ser humano. Son nuestras elecciones las que traen el caos al orden establecido por Dios.

SOLUCIÓN Y ACTUACIÓN DIVINA

Dios sea alabado porque el capítulo 3 de Génesis no presenta solo el caos. Este también presenta la esperanza de la solución divina. Observe que, en el caos creado por las criaturas, Dios no actúa como un tirano. Él da algunos pasos para la resolución del conflicto:

1° - **Antes de presentar las diversas consecuencias del mal**, Dios

dialoga, investiga la situación y hace preguntas. No es que Dios no conociera los hechos. Él los conocía incluso antes que ocurrieran, pero como un padre que se acerca a un hijo que se equivocó, Dios hace cuatro preguntas para llevarlos a la reflexión:

1. “¿Dónde estás tú?” (Génesis 3:9);
2. “¿Quién te enseñó que estabas desnudo?”
3. “¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?” (Génesis 3:11);
4. “¿Qué es lo que has hecho?” (Génesis 3:13).

2° - **Dios presenta las diversas consecuencias.** Muchas veces pensamos que los peores resultados del pecado son enfermedades, tragedias y muertes, pero el capítulo 3 de Génesis deja claro que la peor consecuencia es la ruptura de las relaciones. Observen:

- Hubo una ruptura de la relación entre el ser humano y Dios:
- “Tuve miedo, [...] y me escondí” (Génesis 3:10).
- Hubo una ruptura de la relación entre los seres humanos:
- “tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (Génesis 3:16).
- Hubo una ruptura de la relación entre el ser humano y otras criaturas:
- “maldita será la tierra por tu causa” (Génesis 3:17).
- Y hubo una ruptura de la relación entre Dios y el ser humano:
- “Y lo sacó Jehová del huerto del Edén” (Génesis 3:23).

Enfermedades, tragedias y muerte son consecuencias de la gran tragedia del ser humano, que es la ruptura de la relación con su Creador. Por eso, la propuesta de la Biblia es: reestablezca la relación con el Creador, y Dios reestablecerá el orden en su vida. “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33).

ORDEN RESTAURADO

A pesar de todo el caos creado por el ser humano, el capítulo 3 de Génesis dice que Dios no solo atenúa las consecuencias de la desobediencia humana, sino que asume la consecuencia más dolorosa de la desobediencia, que es la muerte. Cuando el cordero murió y Dios providenció ropas para cubrir la vergüenza del pecado (v. 21), y cuando presentó la profecía de que un día un descendiente de la mujer destruiría el mal (v. 15), él estaba trayendo esperanza en medio de la tragedia.

Sin embargo, lo más espectacular, para mí, es que al expulsar al hombre del Jardín del Edén (Génesis 3:23), Dios toma la decisión de acompañar al hombre y permitir que este aún tenga acceso a la presencia y compañía de Dios en esta Tierra de dolor y sufrimiento. Por eso fue posible para Enoc, Noé y para tantos otros andar con Dios.

CONCLUSIÓN

Dios continúa siendo accesible incluso con el ser humano fuera del Edén. Usted y yo no estamos perdidos y solos en medio del caos. Solo estamos esperando el rescate completo y la restauración de la humanidad. Entonces, no se desespere: el caos será nuevamente transformado en orden.

LLAMADO

En el momento que estamos viviendo, necesitamos tener la seguridad de que tenemos un Dios capaz de restaurar el orden de esta Tierra, pero no solo el orden de la Tierra; Dios es capaz de restaurar el orden en su vida familiar, financiera, emocional, etc. Para que eso ocurra, usted debe permitir que el Señor sea la prioridad en su vida y que la voluntad de Dios dirija sus elecciones y prioridades.

Pr. Josanan Alves

Líder de Mayordomía Cristiana para la División Sudamericana



Noviembre

¿POR QUÉ NUESTRAS OFRENDAS DEBEN SER BASADAS EN PORCENTAJE?

Proverbios 3:9, 10

INTRODUCCIÓN

¿Cómo puedo determinar la cantidad que debo ofrendar? Esa decisión ¿está basada en un criterio bíblico, en experiencias personales o depende de mis sentimientos inmediatos? Más que eso, ¿qué criterio utilizo para decidir cuándo devolver una ofrenda y cuándo no? ¿Son las ofrendas tan importantes como el diezmo o pertenecen a una categoría menos importante? ¿Debo ofrendar cada vez que devuelvo el diezmo o soy libre para decidir “de acuerdo con lo que siento en el corazón? ¿Qué debe motivar mi ofrenda? ¿Un buen proyecto, una necesidad urgente de mi iglesia, una profunda emoción espiritual motivada por una experiencia mística o ninguna de esas respuestas?

Más que una “contribución” o “donación” para la iglesia, las ofrendas deben verse y practicarse como una expresión de confianza (Salmo 4:5) y como un acto de adoración a Dios (Salmo 27:6). Por eso la motivación de una ofrenda debe ser más importante que el destino de ella (vea Salmo 27:6) o del proyecto al que ayudará.

¿QUÉ ES MÁS IMPORTANTE, LOS DIEZMOS O LAS OFRENDAS?

Más sorprendente de lo que parece y diferente a lo que algunos asumen que es una creencia adventista popular (o sea, no escrita) sobre el diezmo y las ofrendas, la Biblia enseña que, aunque el diezmo y las ofrendas tengan propósitos diferentes, ambos son partes esenciales de nuestra adoración y fidelidad delante del Señor y ambos deben estar en el mismo nivel de importancia para el adorador. Fallar en los diezmos y en las ofrendas está representado en la Palabra de Dios como falta de honestidad delante de él (Malaquías 3:8-9). Aun así, siendo igualmente importantes, no deben mezclarse o alterarse, pues poseen funciones específicas en el plan maestro de Dios para terminar su obra. El diezmo nunca debe ser devuelto como ofrenda y viceversa.

¿QUÉ TIPO DE CIRCUNSTANCIA DEBE MOTIVAR UNA OFRENDA? ¿CON QUÉ FRECUENCIA DEBEN DEVOLVERSE?

Gracias a nuestra naturaleza pecaminosa, no es seguro establecer una regularidad o hasta una cantidad de nuestras ofrendas basadas en sentimientos, buenas intenciones, gratitud espontánea de corazón o hasta de llamados de proyectos misioneros relevantes. Siendo así, se nos estimula a traer nuestras ofrendas por un principio, un propósito procedente del corazón (2 Corintios 9:7). Aunque no existan sentimientos sobre eso, o aunque no estemos atentos a cualquier proyecto relevante, no debemos fallar en reconocer las bendiciones de Dios en nuestra vida, el adorarlo con los bienes “Y con las primicias de todos sus frutos” (Proverbios 3:9).

Eso significa que, de acuerdo con la Palabra de Dios, las ofrendas, de la misma manera que el diezmo, deben ser presentadas al Señor cada vez que haya una entrada, reconociendo que él es la fuente de cualquier ganancia o bendición. No traer regularmente las ofrendas cada vez que devolvemos el diezmo (o cada vez que haya una entrada o amento), puede representar el rechazo de Dios como Proveedor de todas las bendiciones y esto es parte de

lo que se identifica en su Palabra como deshonestidad (Malaquías 3:8-9).

¿CUÁNTO DEBE OFRECER COMO OFRENDA?

La ofrenda ¿debe ser una cantidad fija o un porcentaje de las entradas? Al contrario del diezmo, cuyo porcentaje está establecido claramente por el Señor (10%), el porcentaje a entregar como ofrenda debe establecerlo el adorador en su corazón (2 Corintios 9:7). Esto significa que debe ser una decisión personal.

Prometer ofrendar una cantidad fija de manera regular puede ser injusto o hasta imprudente, ya que nuestra condición financiera puede cambiar radicalmente en el futuro, lo que hace esto injusto o hasta imposible de cumplir. Cuando devuelvo las ofrendas por un valor y no por un porcentaje de las entradas, puedo correr el peligro de hacer de mi ofrenda un peso o algo insignificante pues las entradas (bendiciones) aumentaron de manera significativa, la ofrenda propuesta puede ser insignificante si se la compara a las nuevas entradas y no reflejar así un corazón agradecido. Por otro lado, si hay una disminución radical la ofrenda prometida puede no ser alcanzable. Es por eso que parece ser más sabio que cada fiel tenga una propuesta basada en porcentajes en vez de una basada en cantidades. ¡Aunque no tenga entradas un individuo puede “ofrendar”!

Esta propuesta está basada en porcentajes que llamamos “pacto” y no debe estar basada en la expectativa de las bendiciones que recibirá, sino en un profundo sentido de confianza y gratitud por las bendiciones ya recibidas. Esta fue la motivación de Jonás, cuando cantó: “Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová” (Jonás 2:9).

¿PODEMOS ENCONTRAR ENFOQUES PROPORCIONALES DE CONTRIBUCIONES FINANCIERAS NO RELACIONADAS A LA DEVOLUCIÓN DEL DIEZMO EN LA BIBLIA?

Aunque no sea tan explícito, parece que la Biblia implícitamente sugiere que un enfoque proporcional y basado en porcentajes puede ser la mejor manera de demostrar nuestra gratitud, generosidad y liberalidad en iniciativas no diezmales.

- **La historia de Zaqueo** es un ejemplo en el Nuevo Testamento en la que Zaqueo, como contador sabio, no se propuso devolver una determinada cantidad a los pobres, sino un porcentaje específico de sus bienes (el 50%). Como muchos judíos, al igual que Zaqueo, probablemente estaban entrenados en el principio del diezmo y pensaban de una manera proporcional, lo que requiere una lógica ligeramente más elaborada que el concepto de una “cantidad fija”.
- **La viuda pobre** también fue alabada, no por la cantidad que devolvió, que parece ser vergonzosamente insignificante, sino por la proporción que dio, “todo [...] lo que tenía” (Lucas 21:1-4). ¡Eso era el 100%! De ese modo, Jesús estaba intentando demostrar que, por lo menos a los ojos de Dios el concepto de proporción estaba destinado a hacer posible que los pobres puedan dar mucho más que los ricos. “Así [Jesús] enseñó que el valor de la dádiva no se estima por el monto, sino por la proporción que se da y por el motivo que impulsa al dador” (Los hechos de los apóstoles, p. 275).
- **Ananías y Safira** no fueron condenados por no traer una ofrenda. Ellos trajeron una cantidad determinada y tal vez no fue pequeña. El problema fue que “sustraño del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles” (Hechos 5:2). Si es verdad que la palabra “parte” puede también describir un porcentaje del valor total, entonces la razón que provocó no solo sus muertes, sino también su perdición fue el hecho de que habían mentido sobre el porcentaje que habían establecido. Por medio del concepto de

la proporción (basado en porcentajes), estaremos dando por que ya recibimos. En vez de dar para recibir, estaremos siendo forzados a mirar las bendiciones (entradas) ya recibidas, para poder calcular la cantidad (porcentaje) a ser devuelto. Es la percepción de la bendición que debe ser nuestra razón de devolver los diezmos y las ofrendas.

- En el **Antiguo Testamento**, el concepto de proporciones también fue aparentemente elegido por “algunos de los líderes” en el tiempo de Esdras (Esdras 2:68. 69) los que “hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio. Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra [...]”.
- En **Deuteronomio 16**, Moisés dijo que la ofrenda debe darse “según Jehová tu Dios te hubiere bendecido” (vers.10), o “conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado” (vers. 17). En ambos casos, el texto puede expresar regularidad y proporcionalidad, lo que indica que Dios espera ofrendas cada vez que se recibe una bendición (entradas o aumento de ellas).

¿A QUÉ SE REFIERE “SISTEMÁTICO” EN LA EXPRESIÓN “DONACIÓN SISTEMÁTICA” EN LOS ESCRITOS DE ELENA DE WHITE?

En el mensaje especial de Dios para el pueblo remanente, el mensaje de la proporcionalidad que se aplica en las ofrendas aparece de una manera todavía más explícita. Elena de White equipara la devolución del diezmo y la entrega de las ofrendas bajo dos principios básicos: regularidad (cada vez que haya entradas) y sistemática (que debe ser proporcional a las entradas).

“Dios nos ha dado instrucciones definidas concernientes a él. Ha especificado que los diezmos y las ofrendas constituyen nuestra obligación, y desea que demos en forma regular y sistemática...” (Consejos sobre mayordomía, p. 86). Ella también dice que Jesús fue el autor de ese plan: “Este plan fue trazado por el Señor Jesucristo mismo, quien dio su vida por la vida del mundo” (Consejos sobre mayordomía, p. 70).

Tal vez la indicación más clara de que el sistema de ofrendas de Dios se ve como una proporción de las entradas, sea esta cita: “En el sistema bíblico de los diezmos y las ofrendas las cantidades pagadas por distintas personas variarán enormemente, puesto que estarán en proporción a sus entradas” (Consejos sobre mayordomía, p.78). Eso significa que tanto el diezmo como las ofrendas están bajo el mismo sistema y ese “sistema” abarca la idea de proporcionalidad.

¿CÓMO CALCULAR MI OFRENDA?

Si yo decido dar mi ofrenda basada en un porcentaje de mis entradas, cada vez que haya una bendición financiera (o entrada), ya no estaré dependiendo de mis sentimientos momentáneos, de pensamientos motivadores, de gratitud espontánea o hasta de llamados provenientes de proyectos misioneros importantes, porque algunos de estos pueden no llevarse a cabo debido a nuestra naturaleza pecaminosa. Así, la ofrenda será el resultado de una decisión (o propuesta) deliberada y planeada, formada por un principio vívido, enraizado en el deseo revelado de Dios, en vez de un impulso cambiante de mi corazón pecaminoso.

CONCLUSIÓN

Al final, ¿cómo debo ejercer mi voluntad propia cuando hago una ofrenda? Dios me dio el libre albedrío de elegir a Jesucristo como mi Salvador y su Palabra como la base de mi fe. Sin embargo, una vez que acepto su Palabra como la guía para mis pensamientos y acciones, el acto de devolver el diezmo y de hacer ofrendas basadas en proporciones ya no es opcional. Eso se hace parte del conjunto de comunión personal del cristiano adventista: el estudio diario de la Biblia, las oraciones frecuentes, el estudio de la lección de la Escuela Sabática, asistir a la Escuela Sabática y la preparación para guardar el sábado de puesta de sol a puesta de sol.

LLAMADO

Parece claro que tanto los diezmos como las ofrendas deben darse regularmente y basadas en porcentajes. Una de las diferencias entre el diezmo y las ofrendas es que Dios especifica el porcentaje del diezmo, mientras nos da la libertad de decidir cuál será el porcentaje de nuestras ofrendas, de acuerdo con el reconocimiento de sus bendiciones. En algún punto de la vida cristiana, debe haber una decisión; debe tomarse un propósito de corazón sobre ese porcentaje. ¿Y si lo decidimos ahora? Quiero invitarlo a establecer un porcentaje para sus ofrendas voluntarias.

Pr. Marcos Faiock Bomfim

Director del Departamento de Ministerio de Mayordomía Cristiana de La Asociación General.



Diciembre

NUESTRA MAYOR NECESIDAD

Hechos 2:42-47

INTRODUCCIÓN

El libro de Hechos nos presenta un retrato de uno de los momentos más impresionantes de la historia de la iglesia cristiana en esta Tierra. Los invito a abrir sus Biblias en el texto de Hechos 2:42-47. Cuando leemos este pasaje, nos vienen a la mente algunas preguntas como ¿Dónde está esa iglesia? ¿Qué sucedió con la unidad, las señales y maravillas? Tal vez la pregunta que deberíamos hacernos es: ¿Qué había en la iglesia de Hechos 2 que hacía que el amor y el poder de Dios fueran claramente notados por todos?

Vean lo que dice Elena de White sobre esto:

“Y bajo la influencia del Espíritu, las palabras de arrepentimiento y confesión se mezclaban con cantos de alabanza por el perdón de los pecados. [...] Miles se convirtieron en un día. [...] El Espíritu Santo [...] los habilitaba para hablar con facilidad idiomas antes desconocidos para ellos. [...] El Espíritu Santo hizo por ellos lo que los discípulos no hubieran podido llevar a cabo en todo el curso de su vida” (Los hechos de los apóstoles, p. 31-32).

¡Aquí encontramos la respuesta! ¡Esa iglesia tenía la plenitud del Espíritu Santo!

EL PODER ESTÁ A NUESTRO ALCANCE

Leamos lo que se encuentra en Lucas 11:9-13. Usted que es padre o madre, ¿le negaría algo que le haría bien a su hijo si tuviese el poder de hacerlo? ¿Qué diremos entonces de Dios, que es perfecto y no retuvo a su propio hijo por amor a nosotros? Él está ansioso por concedernos el Espíritu Santo a cada uno. Dios siempre está dispuesto a atender la oración sincera de todo el que desea y pide el derramamiento especial de Espíritu Santo.

Usted puede estar pensando: “Yo ya tengo el Espíritu Santo en mi vida. En realidad, todos nosotros cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador recibimos el Espíritu Santo en nuestra vida. Pero yo lo invito a reflexionar en lo que dice Elena de White.

“Podemos haber recibido cierta medida del Espíritu de Dios, pero mediante la oración y la fe debemos tratar de obtener una porción más abundante. No debemos cesar nunca en nuestros esfuerzos. Si no progresamos, si no asumimos la actitud necesaria para recibir tanto la lluvia temprana como la tardía, perderemos nuestras almas, y la responsabilidad será solamente nuestra” (Testimonios para los ministros, p. 507).

Aquí podemos notar claramente que no existen límites para la actuación del Espíritu Santo en la vida de quien desea y ora a Dios en busca de esa maravillosa dádiva. Es un gran error conformarnos con la experiencia con el Espíritu que tenemos hoy. El creyente debe estar continuamente creciendo en la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Ante Dios, somos perfectos cuando estamos continuamente creciendo en el amor y la santidad, mediante la obra de su Santo Espíritu. La obra de santificación no debe detenerse y debe continuar hasta la ocasión del regreso de Cristo, cuando él mismo nos glorificará y quitará de nosotros, definitivamente, cualquier resquicio de pecado. Así, nuestra mayor necesidad hoy es la búsqueda del poder del Espíritu, pues es por

su intermedio que “Dios es el que produce en vosotros así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

De acuerdo con Elena de White “Debemos orar por el derramamiento del Espíritu con tanto ahínco como lo hicieron los discípulos en el día del Pentecostés. Si ellos lo necesitaban en aquel tiempo, nosotros lo necesitamos más hoy día” (Testimonios para la iglesia, p. 147).

Esa no es una necesidad futura, necesitamos clamar hoy por el derramamiento del Espíritu Santo. En cuanto estemos viviendo una vida cristiana basada en nuestro poder humano, no testificaremos verdadera transformación en nuestro carácter, ni ejerceremos ninguna influencia en la salvación de los que no conocen a Cristo.

LA OBRA DEL ESPÍRITU

Estamos viviendo en los últimos días de la historia de esta Tierra. Son días difíciles, como está predicho en Mateo 24: guerras, rumores de guerra, nación contra nación, hambres, terremotos, falsos profetas, aumento de la maldad. Todo eso es solo el principio de dolores, imaginemos entonces, cómo será cuando el Espíritu Santo se retire de esta Tierra y no esté actuando más en los corazones de la gente. Por eso, hoy es el momento de clamar por ese poder y el derramamiento de ese Espíritu.

La obra del Espíritu Santo se la compara a la lluvia. La lluvia temprana es la que cae en el tiempo de la siembra y es necesaria para que la semilla germine. La lluvia tardía, cae cerca del fin de la estación y madura el grano para la cosecha. De acuerdo con Elena de White “Como la ‘lluvia temprana’ fue dada en tiempo de la efusión del Espíritu Santo al principio del ministerio evangélico, para hacer crecer la preciosa semilla, así la “lluvia tardía” será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha” (El conflicto de los siglos, p.596).

¡Qué gran privilegio y al mismo tiempo, qué gran responsabilidad recae sobre nosotros hoy! Todos los que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, fuimos y todavía estamos siendo

bendecidos por la primera lluvia, que cayó en ocasión del pentecostés y que hizo y todavía hace germinar la semilla del reino de Dios en nuestros corazones. Ahora nos corresponde a cada uno de nosotros, los que vivimos en este tiempo tan solemne de la historia de esta tierra, buscar el derramamiento de la segunda lluvia, que preparará un pueblo para la gran cosecha, a saber, la venida de nuestro Señor Jesucristo. La lluvia tardía tiene que ver con la obra de transformación del carácter.

MANTENER EL VASO LIMPIO

Si ya vimos que el poder del Espíritu Santo está a nuestro alcance, ¿por qué no vemos la manifestación de ese poder hoy en nuestras vidas? Como dice el conocido himno “Lluvias pedimos, Señor; mándanos lluvias copiosas”. Vean lo que dice Elena de White sobre eso: “No necesitamos preocuparnos por la lluvia tardía. Todo lo que debemos hacer es mantener limpio el recipiente y ponerlo hacia arriba, listo para recibir la lluvia celestial, y perseverar en oración” (Eventos de los últimos días, p. 198).

El vaso representa su corazón y el mío, que necesita estar limpio de toda impureza y debemos clamar para que llegue a rebosar del Espíritu. Eso quiere decir que cuanto más esté lleno el corazón de cosas que no agradan a Dios, menos espacio habrá para la actuación del Espíritu Santo. En el corazón no puede haber espacio para el egoísmo. El espíritu de contienda y el deseo de supremacía deben ser eliminados del cuerpo de Cristo aquí en la tierra, en su iglesia. Para eso es necesario proteger las ventanas del alma de las diversas trampas creadas por Satanás para impedir que recibamos más del Espíritu Santo en nuestra vida.

LIMPIOS DE EGOÍSMO

El egoísmo hace que el ser humano se considere solo a sí mismo y únicamente su voluntad. Sus deseos no son santificados y sus inclinaciones están al servicio de la satisfacción del yo. El egoísmo nos lleva a hacer solo lo que nos agrada sin considerar el bien del prójimo y menos todavía la voluntad de Dios.

El egoísmo hace que el individuo se entregue a las pasiones del apetito. El yo ocupa el trono de la vida. Sus elecciones están basadas únicamente en lo que le agrada, pues ama más su propia vida que al Dador de la vida.

INTEMPERANCIA

Reflexionemos un poco sobre ese aspecto. ¿Será que la manera como estoy cuidando mi cuerpo está de acuerdo con la voluntad y las orientaciones de Dios para mi vida? En el libro *El ministerio de curación*, p. 90, Elena de White afirma:

“Lo perjudicial para la salud, no sólo reduce el vigor físico, sino que tiende a debilitar las facultades intelectuales y morales. Al ceder a cualquier práctica antihigiénica dificultamos la tarea de discernir entre el bien y el mal, y nos inhabilitamos para resistir al mal. Esto aumenta el peligro del fracaso y de la derrota”.

NEGLIGENCIA/INDOLENCIA

La manera en la que usamos nuestro tiempo y talentos que Dios nos dio revela la prioridad de nuestra vida. ¿Cuánto de ese tiempo y talentos que Dios nos concedió hemos usado para aliviar las cargas de nuestro prójimo? ¿Estamos demasiado absortos en nuestra propia rutina, cuidando únicamente de nuestros intereses que no tenemos tiempo para ser instrumentos de bendición para nuestro prójimo?

Sobre eso Elena de White hace la siguiente advertencia:

“Cristo encomienda a sus discípulos una obra individual, que no se puede delegar. La atención a los enfermos y a los pobres y la predicación del Evangelio a los perdidos, no deben dejarse al cuidado de juntas u organizaciones de caridad. El Evangelio exige responsabilidad y esfuerzo individuales, sacrificio personal” (*El ministerio de curación*, p. 106).

AVARICIA

¿Y los recursos que el Señor tan bondadosamente nos ha concedido? ¿Cómo hemos administrado esos recursos? ¿Reconoce usted que todo lo que tiene viene de Dios? ¿Ha sido usted fiel en los diezmos y en las ofrendas, como reconocimiento de la soberanía y bondad de Dios en su vida? Cuando Dios instituyó los diezmos y las ofrendas, él no lo hizo solo para garantizar el sostén de su obra aquí en la Tierra, pues él es el dueño de la plata y el oro. Él instituyó los diezmos y las ofrendas para que fuese un remedio y al mismo tiempo una barrera de protección contra el egoísmo.

LIMPIO DEL ESPÍRITU DE CONTIENDA Y EL DESEO DE SUPREMACÍA

Ese es uno de los aspectos más importantes para recibir la promesa de la lluvia del Espíritu Santo. Antes de subir al cielo, Jesús ordenó que los discípulos no se ausentaran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del derramamiento del Espíritu Santo. Obedeciendo la orden de Cristo, los discípulos hicieron lo que está escrito en Hechos 1:12-14, abramos nuestras Biblias. La unidad de la iglesia es un requisito previo para recibir la promesa. Según Elena de White:

“Notemos que el Espíritu fue derramado después que los discípulos hubieron llegado a la unidad perfecta, cuando ya no contendían por el puesto más elevado” (Joyas de los testimonios, t. 3, p. 210).

Ese mismo espíritu de unidad debe estar presente entre el pueblo de Dios hoy. Esa unidad no se alcanzará por medio de una espera pasiva, sino por medio de la comunión, la adoración y del trabajo activo en busca de los perdidos. Ese es el camino para que la iglesia de Dios esté preparada para recibir el derramamiento de la lluvia tardía.

CONCLUSIÓN

La iglesia de Hechos 2, es un ejemplo de lo que Dios puede hacer por medio de su pueblo. Esa experiencia también puede ser su experiencia y la mía, en los días de hoy. Melody Mason, en su libro *Atrévete a pedir más*, cuenta la historia de Jeremías*. Él era un pastor distrital en África. Por su función, estaba sumamente ocupado. Trabajaba duro, y aunque era en una región difícil, comenzó a experimentar un crecimiento extraordinario en las iglesias. Los milagros acompañaban su trabajo y el poder caracterizaba su predicación. Muchas almas se entregaban al Señor.

Su éxito dejó al diablo muy incómodo, y el enemigo comenzó a crear problemas. Lo que sucedía en su vida y su ministerio era tan poco común que algunas personas dentro de la iglesia comenzaron a cuestionar si no se trataba de un poder falsificado, un tipo de magia. En cierta ocasión, una joven estaba poseída por los demonios, y la gente que la rodeaba no sabía qué hacer. Entonces dijeron: “Llamemos al pastor Jeremías para pedirle que ore”. Ante ese pedido, los demonios comenzaron a hablar: “¡No, no, no!”. ¡No llamen al pastor Jeremías! Nos vamos ahora mismo”. Y la joven se sanó en ese mismo momento, sin que el pastor haya orado.

Cuando se acercó el momento de su ordenación al ministerio, la iglesia decidió no ordenarlo. Él no había hecho nada equivocado, pero sintieron que él no actuaba de la misma manera de un pastor normal. Los pastores ministeriales decidieron hacer una investigación especial en su casa, cuando el pastor Jeremías no estaba. Pero no encontraron nada fuera de lo común; no había señales de magia negra, ni ocultismo. Entonces le preguntaron a su esposa: ¿Qué hace su marido cuando está en casa? ¿Ha notado algún comportamiento extraño? ¿Cuáles son sus hábitos?

“Es un buen marido, respondió ella. Es bondadoso con la familia. No hace nada extraño. Pero hay algo que hace todos los días que probablemente la mayoría de las personas no hace. Se despierta a las tres de la mañana diariamente para orar y estudiar la Biblia. Y dos veces por semana me pide que no le prepare comida, porque ayuna y ora.

Sin palabras, no había más para preguntar. Finalmente se convencieron de que el poder en la vida del pastor Jeremías en realidad provenía de Dios, y decidieron ordenarlo al ministerio.

LLAMADO

¿Cree usted que el poder manifestado en la vida de los apóstoles y en la vida del pastor Jeremías, también puede verse en su vida? ¿Es su deseo crecer cada día en la gracia de Cristo por medio de la búsqueda diaria del bautismo del Espíritu Santo? ¿Está dispuesto a orar para pedirle a Dios que ponga en su corazón la necesidad de la unción del Espíritu Santo en su vida? Si ese es el deseo de su corazón, póngase en pie y decida iniciar una nueva etapa en su caminar cristiano, creyendo que Dios obrará en usted tanto el querer como el hacer. Oremos.

*Es un pseudónimo usado a fin de proteger la identidad del personaje.

